

LA INACUSATIVIDAD Y LA ALTERNANCIA CAUSATIVA, EL CASO DE LOS CLÍTICOS MARGINALES EN EL ESPAÑOL RIOPLATENSE

Juan José Arias

Universidad Nacional del Comahue

RESUMEN: El siguiente artículo pretende analizar la presencia del clítico marginal *la* en estructuras inacusativas del español rioplatense, más específicamente con un subgrupo de los llamados verbos existenciales-presentacionales y de compleción gradual (Masullo 2014), los cuales comprenden: verbos de cambio de estado de escala abierta o de múltiples puntos (e.g. *adelgazarla, empeorarla, mejorarla*), de escala cerrada o de dos puntos (e.g. *morirla, pirarla, palmarla*), como así también verbos de movimiento o cambio de ubicación (e.g. *aparecerla, llegarla, volverla*). Basada en los principios de la Morfología Distribuida (Halle & Marantz 1993, y trabajos posteriores), nos proponemos demostrar que la presencia de este clítico acusativo con verbos inacusativos se trata de un fenómeno productivo y composicional del español rioplatense. En concreto, postulamos que *la* es un clítico morfológico o post-sintáctico (Pujalte & Saab 2012), en tanto es un elemento con propiedades expletivas no presente en la sintaxis que se inserta en FF. Argumentaremos a favor de que *la* es un alomorfo de \emptyset y que ambos exponentes compiten con el clítico anticausativo *se* para lexicalizar rasgos asociados al núcleo Voz. En líneas generales, los datos analizados de la variedad rioplatense ofrecen evidencia a favor de que la ausencia de *se* en las variantes anticausativas simples no debe equipararse con la ausencia de estructura, sino más bien con la presencia de un morfema nulo \emptyset en la posición de Voz.

Palabras clave. *se* anticausativo/aspectual – alternancia incoativo-causativa – verbos de compleción gradual – neoconstruccionismo – Morfología Distribuida

ABSTRACT. The following paper analyses the marginal clitic *la* in unaccusative structures of River Plate Spanish. We attempt to explain the occurrence of this pronoun with a subgroup of existential-presentational and scalar change verbs (Masullo 2014), which comprise multi-point scale verbs (e.g. *adelgazarla, empeorarla, mejorarla*), two-point scale verbs (e.g. *morirla, pirarla, palmarla*), and verbs of directed motion and change of location (e.g. *aparecerla, llegarla, volverla*). Based on the main tenets of Distributed Morphology (Halle & Marantz 1993, and subsequent work), we set out to demonstrate that this is a productive and compositional phenomenon in this variety of Spanish. We propose that this accusative clitic—which combines with unaccusative predicates—is a morphological or post-syntactic clitic (Pujalte & Saab 2012), in that it is an expletive-like element not present in the syntactic derivation and inserted at PF. We argue that *la* is an allomorph of \emptyset and that these two exponents compete with the anticausative clitic *se* to lexicalise different features associated with Voice^o. The data analysed in this variety of River Plate Spanish offer evidence in favor of the hypothesis that the absence of *se* in unmarked anticausative structures should not be equated to the absence of structure, but to the presence of a null morpheme \emptyset in Voice^o.

Keywords. anticausative/aspectual *se* – causative-inchoative alternation – scalar change verbs – neoconstructionism – Distributed Morphology

1. Introducción¹

En este trabajo analizaremos la presencia del clítico femenino en acusativo *la* en estructuras inacusativas del español rioplatense:²

¹ Quisiera agradecer los exhaustivos comentarios de dos evaluadores anónimos, quienes han contribuido a mejorar aspectos fundamentales de las ideas desarrolladas en el presente artículo. Un agradecimiento especial se merecen Ángela Di Tullio, Laura Kornfeld, Mercedes Pujalte, Jorge Hankamer y María Mare por haber leído versiones previas de este trabajo y enriquecido las discusiones aquí planteadas a partir de sus valiosas observaciones. Cualquier error es de mi exclusiva responsabilidad.

² Los datos con los que trabajaremos han sido tomados de producciones de habla espontánea y, mayoritariamente, de la red social Twitter, en cuyo caso incluimos entre paréntesis el nombre de usuario de donde el dato fue extraído. Dado el carácter no estándar del fenómeno y las restricciones geográficas

- (1) *morir(la)*³
 Mal ahí, **la re murió Harry**. Igual después revive y le gana a Voldemort.
 (@crestan182)
 “Harry re murió”

Este tipo de clíticos es denominado en la literatura como *marginal* (Bibis & Roberge 2004) y ya ha sido objeto de estudio de varios autores, fundamentalmente en estructuras transitivas e inergativas, no así con inacusativas (véase Arias, 2018, en preparación y referencias allí). A diferencia de los clíticos regulares, los clíticos marginales poseen una referencialidad vaga o difusa, y adoptan en su mayoría formas invariables en género, número y caso (femenino, singular y acusativo, en los clíticos objeto de estudio de este artículo). Mientras que en (2) el clítico homónimo es referencial y concuerda en género, número y persona con su antecedente (i.e. *María*), el clítico marginal en (1) no hace referencia a ninguna entidad en el contexto lingüístico y discursivo. Por otro lado, en tanto que el pronombre en (2) es argumental, en (1) no realiza una contribución léxica contundente, ni altera el significado básico del predicado. Obsérvese que la presencia del clítico marginal está vinculada con la subjetividad del hablante y opera, según Ángela Di Tullio, como un *elemento externo* que ubica al hablante como miembro de un cierto grupo, con el que comparte su adhesión al argot, el lunfardo, a hablas regionales, y al cronolecto juvenil en el registro informal del español argentino (2019: 216).

- (2) *María*; se murió. Bah, Juan **la**; **murió**.
 ‘*María* se murió. Bah, Juan hizo que *María* se muriera’

Si bien la ocurrencia de este clíticos marginales con verbos inacusativos ha sido reconocida por un número reducido de autores (Albano & Ghio 2013; Arias 2018; Cifuentes Honrubia 2018; Fábregas 2018), el fenómeno no ha sido hasta el momento explorado ni sistematizado en la bibliografía especializada.

De un corpus conformado por 414 verbos con los que el clítico marginal *la* se combina (véase Apéndice), 50 de ellos corresponden a estructuras inacusativas. En concreto, el clítico aparece con: (a) verbos de cambio de estado de compleción gradual, de escala de múltiples puntos (3 – 5); (b) verbos de cambio de estado de escala de dos puntos (1, 6 – 7); (c) verbos de cambio de locación y de movimiento (9– 10):

- (3) *envejecer(la)*
La envejecí 40 años en una tarde(@titusbianca)

y etarias, resulta difícil documentar el uso de este clítico en los corpus lingüísticos de referencia como el CREA o el CORDE, donde no se han hallado ocurrencias. Como indican Pato & De Benito (2017:124), “uno de los problemas que presentan los datos obtenidos directamente de la red es la dificultad para cuantificar los resultados y, por tanto, obtener una impresión certera de la frecuencia del fenómeno en estudio”. Si bien hemos registrado verbos con una frecuencia de aparición baja (*crecerla*, *florecerla*, por ejemplo), otros verbos presentan una mayor frecuencia en la red social (*morirla*, *quedarla*, *palmarla*, por ejemplo). Para cuestiones metodológicas respecto del uso de redes sociales como corpus para formas no estándar, remito al lector a Pato & De Benito (2017).

³ En todos los datos presentados, el clítico no realiza una contribución semántica sustancial, motivo por el cual solo explicitaremos el significado entre comillas en aquellos casos en que los verbos con los cuales ocurre el pronombre correspondan a usos exclusivos de la variedad rioplatense.

- (4) *mejorar(la)*
Estos días vinieron siendo una mierda, espero que el finde **la mejore** bastante (@KarinModica)
- (5) *engordar(la)*
La re⁴ engordé en las vacaciones, vieja (@IamGrazio)
- (6) *limar(la)*
Ayer fumé con la pipa, me daba la cabeza contra las paredes en mi casa, **la re limé** (@LuquitaWTF)
“Arruinarse mentalmente por el consumo de drogas”
- (7) *pirar(la)*
Yo no sé qué flasheaste pero me parece que **la re piraste** (@ArenasLourdes3)
“Enloqueciste”
- (8) *venir(la)*
Al fin **la vino** la luz de mierda(@Cristianfoschia)
- (9) *volver(la)*
Toqué la compu y **la volvió** la luz al toque(@PityMarquez)
- (10) *zarpar(la)*
Zarpá, zarpá, wacho, **zarpala de acá** o te clavo la tanga(@elgordomati)
“Ándate de acá”

En la siguiente tabla, ofrecemos un corpus no exhaustivo en el que se resumen los datos encontrados hasta el momento en la variedad del español rioplatense, fundamentalmente el hablado en Buenos Aires. Nótese que, lejos de ser un fenómeno excepcional, las construcciones con el clítico marginal *la* exhiben cierta productividad, a diferencia de lo que proponen aquellos autores que las sitúan en el ámbito de la fraseología (Cifuentes Honrubia 2018; Delbecque 1997; García Page 2010; entre otros). A pesar de que el uso de este clítico con verbos inacusativos es el más marginal e incipiente si se lo compara con su ocurrencia con verbos transitivos (e.g. *terminarla*, *buscársela*, *tenerla clara*) e inergativos (e.g. *matearla*, *veranearla*, *entrenarla*), intentaremos demostrar que el patrón es productivo y sistemático, particularmente en el registro coloquial propio de la jerga juvenil en Buenos Aires. En este sentido, cabe señalar que el foco empírico de este trabajo no corresponde a un fenómeno generalizado de la lengua española ni del español argentino, sino que se encuentra circunscripto a un grupo etario en particular y en proceso de expansión.⁵ En este artículo únicamente nos

⁴ *Re* es un elemento polisémico característico de la variedad rioplatense, equivalente, en estos casos, a ‘mucho’ o ‘bastante’ (véase Kornfeld & Kuguel 2013).

⁵ Una de las desventajas del uso de Twitter como corpus es que no todos los usuarios permiten la geolocalización de sus tweets, motivo por el cual no es posible por el momento cartografiar la ocurrencia del clítico a partir de esta herramienta de búsqueda. Es nuestro objetivo poder determinar con mayor precisión en futuras investigaciones si el fenómeno se extiende a otras regiones de la Argentina y si se encuentra determinado por patrones etarios y socioculturales particulares, más allá de que pertenezca a la jerga juvenil bonaerense. Por otro lado, nótese que algunos de estos verbos inacusativos con clítico marginal son producidos por hablantes uruguayos, aunque en menor medida que los bonaerenses.

abocaremos a analizar los ejemplos en 1.3 en la Tabla 1, dado que es el único grupo donde se puede advertir cierto grado de productividad.⁶

Estructuras inacusativas	50	
1.1.LO' LAS PO	3	<i>Írselas, piantárselas, pirárselas</i>
1.2.LO' LAS PO'	3	<i>tocárselas, tomárselas, picárselas</i>
1.3.LO' LAS' PO	42	<i>adelgazarla, amanecerla, aparecerla, apichonarla, arderla, caerla, cambiarla, chiflarla, colapsarla, crecerla, derraparla, detonarla, desaparecerla, detonarla, dormirla, empeorarla, engordarla, envejecerla, escaparla, explotarla, flaquearla, florecerla, flotarla, limarla, llegarla, mejorarla, morirla, morirla, palmarla, pirarla, quebrarla, rajarla, rebalsarla, resbalarla, subirla, sufrirla, surgirla, tocarla, venirla, volarla, volverla, zarpala</i>
1.4.LO' LAS' PO'	2	<i>quedarla, quedarla⁷</i>

Tabla 1: Corpus de estructuras inacusativas con clítico marginal.

LO': no permite *lo*, LAS: permite *las*; LAS': no permite *las*, PO: puede omitirse; PO': no puede omitirse.

La extraordinariedad de estos datos radica nada más ni nada menos que en la presencia del clítico *acusativo* con verbos *inacusativos*, lo cual invita a preguntarse si el fenómeno se limita a una simple excepcionalidad idiosincrática del léxico o si dicho clítico, más que ser una mera arbitrariedad de la lengua, responde a una estructura composicional y sistemática regida por principios sintácticos y morfológicos. En los párrafos que siguen, argumentaremos a favor de la segunda propuesta e indagaremos la hipótesis de que *la* es un clítico post-sintáctico de cualidades expletivas, que junto con \emptyset compite con *se* para lexicalizar distintos rasgos asociados al núcleo Voz [*Voice*] presente en estructuras anticausativas (11). En otras palabras, nuestra hipótesis es que \emptyset y *la* son formas alomórficas que ocupan una misma posición sintáctica. Es necesario subrayar que la presencia del clítico acusativo es opcional y no hace ninguna contribución sustancial al significado de la estructura, sino que se vincula, fundamentalmente, con marcación diafásica y diastrática:

⁶ En este trabajo no nos detendremos en el análisis de estructuras con clítico femenino en plural como las de 1.1 y 1.2 en la Tabla 1. Invito al lector a consultar Cifuentes Honrubia (2019, 2018), para quien el significado de un verbo como *tomárselas* no es composicional, sino que es una construcción lexicalizada de origen diacrónico que proviene de la expresión *tomarse las calzas de Villadiego*. El autor concluye que “la explicación para la presencia del clítico femenino en construcciones como *afufarlas, apeldarlas, liarlas* y *volarlas* tuvo que ser la analogía con la forma *tomar [las calzas de Villadiego]*. Todas estas construcciones parten de verbos previos con el significado dado de ‘desplazamiento’. El valor intensificador y expresivo del clítico femenino, y su propia presencia, solo puede explicarse por una relación analógica con *tomarlas*, al compartir el significado de desplazamiento” (2019:156). A nuestro entender, el clítico *las* tendría un origen diacrónico en este tipo de estructuras inacusativas, pero podría lexicalizar un núcleo de movimiento o desplazamiento sincrónicamente. Cabe mencionar que la productividad de estas estructuras es mucho más restringida respecto de la de los verbos que vamos a estudiar en este artículo.

⁷ Existen dos tipos de *quedarla*: uno con interpretación estativa, que significa ‘quedarse’, y otro de lectura dinámica, que significa ‘morirse’ (cf. §4). Lo mismo ocurre con *morirla*.

- (11) a. Juan se piró ('Juan se enloqueció')
 b. Juan Ø piró ('Juan Ø enloqueció')
 c. Juan la piró ('Juan la enloqueció')

Siguiendo los supuestos de la Morfología Distribuida (Halle & Marantz 1993 y trabajos posteriores) y un enfoque neoconstruccionista de la estructura argumental (Acedo Matellán 2016, 2010; Harley 2012, 2013), nos proponemos:

- a) analizar la ocurrencia del clítico *la* en las estructuras inacusativas descritas en (1), (3) – (11), a fin de demostrar que no es un fenómeno caprichoso del español rioplatense sino uno sistemático y productivo;
- b) determinar las condiciones de materialización de los clíticos morfológicos *la*, *se* y \emptyset en las estructuras anticausativas en la Tabla 1.

La organización del trabajo será la siguiente. En §2, explicitaremos brevemente nuestro marco teórico. En el apartado 3 revisaremos algunos análisis previos sobre los clíticos marginales en estructuras inacusativas y, fundamentalmente, sobre la alternancia causativa, que resultarán relevantes para nuestra propuesta. En el apartado 4, analizaremos los datos correspondientes a los verbos de cambio de estado en 1.3. de la Tabla 1 a fin de alcanzar los objetivos propuestos en a) y b). Por último, en §5, nos detendremos brevemente en las diferencias existentes entre clíticos sintácticos y morfológicos, como así también discutiremos las conclusiones generales de nuestra investigación.

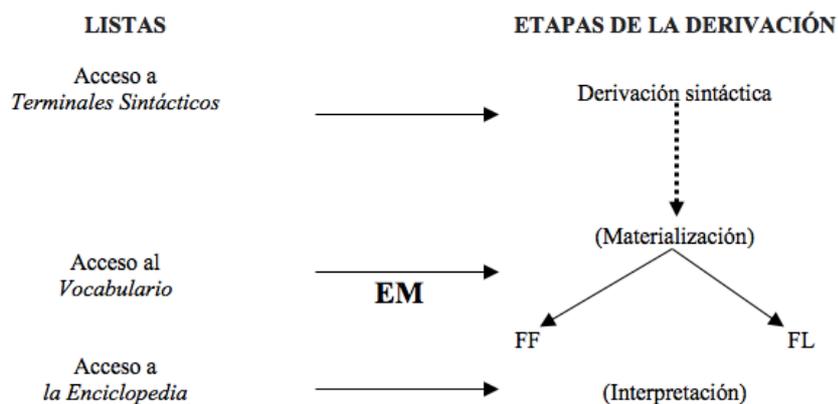
2. Marco teórico

En este artículo adoptaremos los supuestos teóricos de la Morfología Distribuida [MD] (Halle & Marantz 1993, y trabajos posteriores). Este modelo es no-lexicalista, neoconstruccionista, si por lexicalista entendemos a aquellas teorías que postulan la existencia de un sistema generativo no-sintáctico responsable de la derivación de palabras. La MD se rige por los siguientes dos principios:

- a) Las operaciones sintácticas (movimiento y ensamble) no solo operan a nivel oracional, sino también en la formación de sub-palabras, ya que la derivación de palabras es fundamentalmente sintáctica (*Syntax-all-the-way-down*).
- b) Los elementos manipulados por la sintaxis son abstractos y no poseen una matriz fonológica. La correspondencia entre rasgos fonológicos y las estructuras arrojadas por la sintaxis ocurre post-sintácticamente, en la interfaz sintaxis-fonología, lo que se denomina Inserción Tardía (*Late Insertion*).

En la MD, el modelo de la arquitectura de la gramática es un modelo de Y invertida, como el del programa minimalista, salvo dos diferencias importantes: (i) la información del Lexicón está distribuida en tres listas distintas: (a) los terminales sintácticos; (b) el vocabulario; y (c) la enciclopedia; (ii) la MD agrega un componente denominado *Estructura Morfológica* [EM], el cual se encuentra antes de la Forma Fonológica (FF) y después de la materialización:

Figura 1: Arquitectura del lenguaje en MD (Embick 2015:20)



Bajo esta dinámica, la sintaxis opera con raíces no categorizadas y con rasgos sintácticos, semánticos y morfológicos que son combinados a partir de las operaciones. Las estructuras formadas por el sistema computacional son dotadas de una matriz fonológica en la Estructura Morfológica, a partir de un conjunto de reglas denominadas *ítems de vocabulario*, que asocian dichos rasgos y estructuras con exponentes fonológicos. Posteriormente, las estructuras se interpretan en la Enciclopedia, donde se encuentra la información idiosincrática y aquella relativa a nuestro conocimiento del mundo. En este sentido, apoyamos la idea de Borer (2005), Embick (2004), Folli & Harley (2005), Alexiadou et al. (2015), entre otros, de que el hecho de que ciertos verbos participen de alternancias transitivas (*Juan rompió el vaso / El vaso se rompió*) mientras que otros no (*Los libros llegaron / *Juan llegó los libros*) está vinculado con nuestro conocimiento enciclopédico y con cómo interpretamos el contenido conceptual de las raíces. Desde esta perspectiva, la “agramaticalidad” de ciertos enunciados no es sino el reflejo de restricciones enciclopédicas que tienen que ver con cómo conceptualizamos ciertos fenómenos o con información semántica y convencional alojada en las raíces, más que con el sistema gramatical en sí mismo (cf. §4.3). Esto implica que el contenido idiosincrático de ciertas raíces interactúa epifenoménicamente con la sintaxis y, por ende, condiciona eventual e indirectamente ciertas construcciones producidas por ella, como por ejemplo **El jardinero floreció el jardín*.

Otra de las herramientas que tomaremos de la MD son las operaciones post-sintácticas (aquellas que ocurren en la Estructura Morfológica y son anteriores a la inserción de vocabulario). Siguiendo el análisis del pronombre anticausativo *se* propuesto por Pujalte & Saab (2012), asumiremos que la inserción del clítico no ocurre en la sintaxis ni es producto de una operación de reducción de la valencia argumental como la reflexivización o la intransitivización (Chierchia 2004; Levin & Rappaport-Hovav 1995; Masullo 2014; entre otros), sino que es una operación post-sintáctica en la FF, cuyo objetivo es ‘salvar’ la estructura y convertirla en un enunciado gramatical.

En cuanto a la estructura argumental, partimos de la premisa de que es epifenoménica, en tanto que no es un primitivo de la teoría, sino que se deriva de las posiciones que ocupan los argumentos en la configuración sintáctica. Siguiendo a Pujalte (2012:3), asumimos que lo que suele denominarse en la literatura como modificación de la valencia argumental, “ya sea mediante la introducción de nuevos argumentos o la eliminación de otros, es un fenómeno sintáctico y no léxico, que resulta de combinaciones particulares de rasgos flexivos y categoriales en núcleos funcionales específicos”, motivo por el cual no habría ‘modificación’, sino alternativas construccionales diversas [*derivational paths*]. Desde esta perspectiva

neoconstruccionista, es el sistema computacional de la facultad del lenguaje el que crea las estructuras, independientemente de los rasgos semánticos y enciclopédicos de los ítems léxicos (Acedo Matellán 2016). No obstante, es imprescindible destacar que ciertos aspectos de los significados de las raíces interactúan con las construcciones sintácticas en que se insertan. Aspectos convencionales, relativos al uso y al conocimiento del mundo hacen que ciertas combinaciones de raíces y estructuras sintácticas sean no aceptadas o consideradas ‘agramaticales’.⁸

Al ser una configuración sintáctica, la estructura argumental se construye bajo la libre aplicación de la operación Ensamble a *elementos relacionales* primitivos, capaces de proyectar, y a *elementos no-relacionales*, incapaces de proyectar (Acedo Matellán 2016). Los dos elementos relacionales básicos en el dominio de Sv son el núcleo eventivo *v* y el núcleo preposicional *p*. Según el autor, ambos pueden adquirir distintas interpretaciones semánticas, de acuerdo con determinadas propiedades configuracionales: si *v* se ensambla con un sintagma Voz (*VoiceP*) cuyo especificador introduce un argumento externo, el evento se interpreta como causativo; si no lo hace, como inacusativo (2016: 31-2). La inacusatividad se define entonces en términos de la ausencia de un argumento externo en el especificador de SVoz, tal como lo plantean Embick (2004: 138) y otros autores.

Con respecto a *p*, una proyección *Sp* simple se interpreta como una *relación predicativa* entre dos entidades, mientras que un *Sp* que selecciona como complemento otro *Sp*, se interpreta como una *transición*. La proyección donde *p* se proyecta una sola vez es llamada *SPlace*, cuyo núcleo es el encargado de introducir una predicación de estado/locación (Fondo) con respecto a una entidad (Figura). El *SPlace* puede en tanto combinarse con un *SPath*, el cual cumple la función de transformar esa predicación en un estado o locación final. Semánticamente, *SPath* equivale a la relación de *coincidencia terminal* de Hale & Keyser (2002), mientras que *SPlace* a la noción de *coincidencia central*.⁹ Respecto de los elementos no-relacionales, estos pueden ser ensamblados como argumentos y pueden ser raíces o SSDD. La interpretación de las raíces se deriva estructuralmente de acuerdo con su posición sintáctica: una raíz ensamblada como el complemento de un SP compuesto por *Place* and *Path* se interpreta como un resultado, mientras que una raíz adjuntada a *v* como manera (véase Acedo-Matellán & Mateu 2015).

Habiendo delineado los preceptos fundamentales del marco teórico que adoptaremos en las próximas páginas, nos focalizaremos en los análisis previos sobre los clíticos marginales con verbos inacusativos y, principalmente, sobre la alternancia causativa, lo cual nos permitirá disgregar aquellas nociones que nutrirán la propuesta que desarrollaremos en el apartado 4.

3. Estado de la cuestión. La alternancia causativa y los clíticos marginales

A nuestro entender, ningún trabajo hasta al momento ha logrado describir, mucho menos sistematizar, los verbos inacusativos con clítico marginal estudiados en este artículo. Algunos autores como Bértora & Masullo (2014: 198) incluso indican que “no

⁸ Como indica Acedo Matellán (2010:44), “many of the properties traditionally assigned to lexical items are transferred, then, to functional structure. The listemes are, as mentioned, grammatically opaque entities consisting purely of a conceptual package and a phonological specification [...]. The listemes *run* or *rain* are not unergative, transitive or unaccusative. Rather, all these properties belong to the structures where these listemes, stored in the encyclopaedia, are inserted”. Para una discusión sobre la información almacenada en las raíces, véase Embick (2015).

⁹ Remito al lector a Mateu (2002) para un análisis crítico de la clásica distinción de Hale & Keyser en términos de telicidad y verbos de locación y *locatum*.

se atestiguan verbos intrínsecamente inacusativos con objetos expletivos acusativos, tal como predice la Generalización de Burzio”, lo cual confronta directamente con los datos analizados en este artículo. Los autores que sí reconocen el fenómeno (Albano & Ghio 2013a; Cifuentes Honrubia 2018; Fábregas 2018) mencionan algunos ejemplos de este tipo de verbos, pero no logran capturar la totalidad de los datos; de hecho, no mencionan la existencia de los verbos en 1.3. de la Tabla 1 (*crecerla, envejecerla, florecerla*, etc.). El objetivo de esta primera sección del apartado será entonces discutir brevemente las ideas centrales de estos análisis previos.

El artículo de Albano & Ghio (2013a) se centra únicamente en dos usos del verbo *ir* en el español rioplatense, ilustrados a continuación:

- (12) Con tanto protocolo no la voy. (‘No me gusta tanto protocolo’)
 (13) Juan la va de guapo. (‘Juan pretende ser o comportarse como guapo’)

Según los autores, en (12) el clítico *la* lexicalizaría un argumento direccional del verbo de movimiento *ir*. La construcción es analizada como una locución que equivaldría aproximadamente a ‘Con tanto protocolo no voy adelante’. En cuanto a la construcción en (13), se trataría de un verbo pseudocopulativo que selecciona un sintagma preposicional, cuya función es la de introducir un atributo del sujeto. *Irla* aportaría en este caso el significado modal de que esa propiedad del sujeto solo lo es en forma aparente o simulada. Los autores observan que el clítico marginal operaría como una marca de evidencialidad, por la cual el sujeto de la enunciación no se compromete con la veracidad de lo que el sujeto del enunciado da a entender con su conducta. Si bien creemos que el clítico marginal se vincula con la subjetividad del hablante en tanto marca diafásica y diastrática, el trabajo de Albano & Ghio no presenta un mecanismo formal que dé cuenta de los datos en nuestro corpus ni de la estructura sintáctica subyacente de los ejemplos estudiados por los autores (12 – 13).

Por otro lado, Cifuentes Honrubia (2018) analiza desde una perspectiva diacrónica datos del español peninsular que se interpretan como ‘morir’: *entregarla, diñarla, espicharla, palmarla, pringarla* y *casarla*. El autor intenta rastrear el origen del pronombre femenino y concluye que en algunos casos *la* refiere a ‘el alma’ (e.g. *entregarla*), en otros no parece tener relación con nada (e.g. *diñarla*), mientras que otros el clítico manifiesta una expresividad vinculada con lo negativo (e.g. *palmarla*). Según su propuesta, todos estos verbos pertenecen al dominio de las locuciones o expresiones idiomáticas y están relacionados entre sí a partir mecanismos de analogía.

El trabajo de Fábregas (2018) por su parte sostiene que *la* manifiesta rasgos de un nombre silencioso de MANERA, que en su versión explícita es femenino. De acuerdo con esta postura, los verbos con *la* solo exigen sujetos animados, preferentemente humanos, ya que solo estos pueden controlar la manera en que se desarrolla un proceso. Así, *Juan la friqueó* se interpretaría como “Juan se comportó a la manera de un freak”. En el caso de las expresiones que indican ‘morir’ (*diñarla, espicharla*, etc.), el autor propone que poseen una interpretación de transferencia, la cual se ha reinterpretado como una forma de dejar de tener algo de una manera concreta, la de pasar de un estado vivo a uno muerto, lo cual puede considerarse una manera de desprenderse de algo.

La propuesta de Fábregas presenta varios problemas, los cuales resumiré a continuación. En primer lugar, existen construcciones que admiten, sin duda alguna, sujetos no animados, como por ejemplo *Al fin la vino la luz*. En segundo lugar, nos resulta difícil concebir la existencia de un sustantivo silencioso de manera en construcciones inacusativas como *Vamos a morir la*, amén de que la explicación que el autor ofrece para estos casos no puede extenderse a la totalidad de nuestro corpus. En

cuanto a la morfología en femenino, el autor cree que se debe al hecho de que MANERA es femenino y justifica esto haciendo referencia a expresiones como *una película a la Kubrik* (a la manera de Kubrik) o *a escondidas* (de manera escondida). Esta hipótesis, sin embargo, no explicaría expresiones como *no caza una, mala mía, es la que va, salirse con la suya*, y un extenso número de expresiones que adoptan formas femeninas en nuestra lengua. En este sentido, creemos que las explicaciones que asocian el femenino con lo abstracto, lo indeterminado, lo inconceptual y lo neológico (García Page 2010; Mariner 1968; Spitzer 1941) poseen un mayor poder explicativo que lo propuesto por Fábregas (véase Arias, en preparación).

En suma, la tendencia general a analizar el fenómeno de los clíticos marginales en la literatura ha sido considerarlos como parte de expresiones idiomáticas o locuciones (véase Arias en preparación; 2018, y referencias allí). Este artículo arguye lo contrario, y propone que la presencia del clítico marginal *la* con verbos inacusativos no es aleatoria ni idiosincrática, sino que responde a la manera en que determinados rasgos asociados a los nodos terminales de la sintaxis se manifiestan morfo-fonológicamente. Por ende, rechazamos la idea de la gran mayoría de los autores que abordan el fenómeno de que el clítico en cuestión forma parte de estructuras idiomáticas (Albano & Ghio 2013b; Cifuentes Honrubia 2018; Delbecque 1997; Di Tullio & Malcuori 2012; García Page, 2010; etc.).

El único trabajo que esboza una posible hipótesis explicativa exclusivamente para los verbos inacusativos presentados en la Tabla 1 es Arias (2018: 97-8), quien postula que “el clítico se comporta como un *se* anticausativo, el cual absorbe la causa externa que podría aparecer en variantes transitivizadas”. Antes de evaluar la validez de esta hipótesis, en el siguiente subapartado presentamos un estado de la cuestión de la inacusatividad y la alternancia causativa, sobre el cual se basará nuestra propuesta en §4.

3.1. La alternancia causativa. Antecedentes

La alternancia causativa es un fenómeno que ha recibido considerable atención en los estudios generativos en los últimos años (Alexiadou et al. 2015; Levin & Rappaport-Hovav 1995; Masullo 2014; Pujalte 2012; Schäfer 2008; Tubino Blanco 2010; Vivanco Gefaell 2016; entre muchos otros). La discusión teórica que llevaremos adelante en esta sección constituirá la base sobre la cual construiremos las estructuras sintácticas que propondremos al finalizar el apartado. Es necesario subrayar que este subapartado no pretende realizar una presentación exhaustiva de la bibliografía, sino introducir sucintamente un estado de la cuestión del cual se desprenderán algunas ideas centrales para la propuesta que desarrollaremos en §4.

Como es sabido, un número significativo de verbos de cambio de estado puede aparecer en estructuras causativas analíticas (14) y léxicas (15), como así también en construcciones anticausativas (16), estructuras en las cuales el argumento externo, causante del evento, “desaparece” y el argumento interno, por ende, es promovido a la posición de sujeto. A veces, la diátesis anticausativa se manifiesta con *se* (16a), en cuyo caso se trataría de *anticausativas marcadas*, mientras que otras veces (16b), no se observa marca morfológica alguna (\emptyset), motivo por el cual la bibliografía las denomina *anticausativas lábiles, simples* o *no marcadas*.¹⁰

(14) Juan hizo pirar a Marcos (‘Juan hizo enloquecer a Marcos’)

¹⁰ La discusión bibliográfica respecto del análisis de estas variantes supone un largo y complejo debate caracterizado por una notable falta de consenso entre los autores. Remito al lector a Alexiadou et al. (2015) para una revisión exhaustiva de la cuestión.

- (15) Juan piró a Marcos ('Juan enloqueció a Marcos)
 (16) a. Marcos se piró ('Marcos se enloqueció')
 b. Marcos Ø piró ('Marcos Ø enloqueció')

Uno de los desafíos más grandes a los que se enfrenta la bibliografía sobre (anti)causatividad es explicar por qué existe un comportamiento morfológico variable respecto de la presencia del pronombre reflexivo en estructuras de cambio de estado. En español (y en otras lenguas romances como el italiano o el francés) podemos identificar, adaptando la clasificación de Schäfer (2008), tres grupos de construcciones:¹¹ (i) el *grupo A*, conformado por aquellas estructuras que requieren obligatoriamente la presencia de *se* (17a). Este es el grupo con más ocurrencias en el español; (ii) el *grupo B*, compuesto por los verbos que no llevan *se* (17b)– este es el grupo con menor ocurrencias en el español, tanto que a veces es considerado excepcional;¹² (iii) el *grupo C*, cuyo comportamiento es variable, dado que contiene estructuras donde el clítico es opcional (17c). Según Masullo (2014: 109), el primer grupo corresponde a los verbos *inacusativos de proceso* (o ergativos), mientras que el segundo y el tercero incluyen verbos de compleción gradual (e.g. *engordar*) y verbos *existenciales-presentacionales*, también llamados inacusativos puros o inherentes (e.g. *aparecer*):

- (17) a. **Anticausativas marcadas:** *romperse, mojarse, pudrirse, hundirse*, etc.¹³
 b. **Anticausativas lábiles o no marcadas:** *crecer, adelgazar, arder, engordar, aparecer*, etc.
 c. **Anticausativas opcionalmente marcadas:** *caer(se), salir(se), morir(se), colapsar(se), enfermar(se), pirar(se), enloquecer(se)*, etc.

Como ha sido advertido en la bibliografía general, la presencia de *se* esta sujeta a variación translingüística. Así, es posible encontrar datos como los de (18 – 19), donde el clítico aparece con verbos del grupo B (17b), tanto sincrónica (18) como diacrónicamente (19):

- (18) a. Mi papá dijo “¿Viste cómo **se** engordó Fiore?” (@FioreCornejo_)
 b. “Che **te creciste** un poco de la última vez que te vi”. (@Juampy92)
- (19) a. La otra, en cambio, **se creció** de repente por una sacudida de su conciencia (CORDE, 1885).
 b. Ellos lo llamaron con mucho placer: él **se llegó** con mucha cortesía (CORDE, 1492).

¹¹ Como nos señala un evaluador, la terminología de Schäfer solo aplica a los verbos alternantes (i.e. aquellos que cuentan con una variante causativa). Nótese que en la clasificación que adoptamos, algunos de los verbos que se incluyen en las clases B y C son alternantes y otros no.

¹² Según Vivanco Gefaell (2017) la alternancia lábil afecta a tan solo una veintena de verbos en español.

¹³ Algunos de estos verbos admiten construcciones no marcadas (e.g. *Dejame hundir*). Si bien esto es cierto, entendemos que los verbos pertenecientes al grupo A son aquellos que requieren obligatoriamente el pronombre en construcciones declarativas simples, i.e. *El barco *(se) hundió*. La ausencia del clítico en el ejemplo anterior podría estar vinculada con la interpretación aspectual que fuerza la estructura *dejar* + infinitivo.

Asimismo, no todas las lenguas presentan un comportamiento análogo respecto de la presencia del clítico. Verbos como *hundir* requieren un pronombre reflexivo en español (20a) y rumano (20b), no así en lenguas como el portugués (20c) o el alemán (20d):

- (20) ‘El barco se ha hundido’:
- a. El barco *(se) ha hundido.
 - b. Nava *(s-a) scufundat.
 - c. O navio (*se) afundou.
 - d. Das Schiff ist (*sich) gesunken.

El amplio abanico de posibilidades presentado en los datos de (14) – (20) supone un desafío para la teoría y un largo debate bibliográfico, cuya complejidad, creemos, se agranda al introducir las variantes con *la*. En líneas generales, existen tres tipos de propuestas para explicar el fenómeno:

- (a) las propuestas de *causativización*, las cuales derivan la variante causativa (15) de la anticausativa (16). Desde esta perspectiva, se trata de un proceso de incremento de la valencia argumental mediante el agregado de un componente causal (e.g. Hale and Keyser 2002; Ramchand 2008).
- (b) las propuestas de *intransitivización*, las cuales derivan la variante anticausativa (16) de la causativa (15), a partir de un proceso de reducción de la valencia argumental (e.g. Levin and Rappaport-Hovav 1995; Mendikoetxea 1999b; Chierchia 2004).
- (c) las propuestas que derivan ambas variantes de manera separada, a partir de una *base común*. De acuerdo con estos análisis, no existe una relación de derivación de una variante a otra, sino que ambas se obtienen de una misma raíz categorialmente neutra (e.g. Pytkäinen 2008; Harley 2012; Cuervo 2014; Alexiadou et al. 2015).

A continuación, resumiremos las ideas centrales de aquellos antecedentes que consideramos relevantes para nuestra propuesta. En lo esencial, seguiremos la propuesta de Schäfer (2008) y Alexadiou et al. (2015). Según estos autores, tanto las estructuras causativas como las anticausativas poseen un componente causativo no agentivo, diferenciándose únicamente en que las primeras seleccionan un argumento externo en el especificador de Voz, mientras que las segundas no. Así, es la ausencia de un argumento en esta posición lo que genera una lectura inacusativa. Por lo general, otros autores (Dowty 1979; Harley 2012; etc.) asumen que las estructuras causativas y anticausativas comparten una eventualidad estativa (21a), esto es, el estado resultante codificado en la raíz del verbo de cambio, y postulan que solamente las primeras contienen una capa causativa que introduce el argumento causal (21b):

- (21) a. [BECOME [y <STATE>]]
 b. [x CAUSE [BECOME [y <STATE>]]]

Uno de los argumentos que evidencia la presencia de un estado resultante es la construcción *estar* + participio, la cual aplica a la mayoría de los verbos con los que trabajamos:¹⁴

- (22) Juan (la/se/Ø) piró/enloqueció/creció/murió/engordó/detonó/desapareció.
Juan está *pirado/loco/crecido/muerto/más-gordo/detonado/desaparecido*.

En cuanto a la hipótesis de que solamente las construcciones causativas poseen la estructura en (21b), existe evidencia empírica de que las anticausativas también poseen un componente causativo. Dos de los argumentos que presentan Alexiadou et al. (2015) a favor de esta idea son (i) la posibilidad de agregar un SP oblicuo que introduzca la causa del evento (23); (ii) la posibilidad de combinarse con el sintagma *solo/by itself*, en cuyo caso la causa del evento no sería identificable por el hablante (24):¹⁵

- (23) a. El pasto creció *con el sol del verano*.
b. The door opened *from the wind*.
'La puerta se abrió con el viento'

- (24) a. La puerta se abrió *sola*.
b. The door broke *by itself*
'La puerta se rompió sola'

Una idea fundamental de los trabajos de Schäfer y Alexiadou et al. es que la morfología anticausativa es semánticamente expletiva, en tanto que no refleja ningún tipo de operación léxica o sintáctica de reducción de la estructura argumental. Según los autores, existe una relación entre el pronombre reflexivo y la falta de espontaneidad del evento denotado por el verbo, en líneas con lo propuesto por Haspelmath (1993; 2014). El clítico se insertaría en la posición de especificador de SVoz para descargar un rasgo D del núcleo del sintagma. Este especificador sería de naturaleza expletiva, mientras que en las estructuras causativas sería de naturaleza temática y estaría ocupado por un SD pleno, causante del evento.

La ubicación de *se* en el ámbito del sintagma Voz es empírica y teóricamente posible, dado que este clítico está relacionado con la falta de un argumento externo en otras alternancias o construcciones (reflexivas, pasivas e impersonales) y constituye una forma sincrética en varias lenguas que se emplea como marca de inacusatividad, entre otras cosas (véanse Carranza 2019; Embick 2004; Pujalte 2012; Pujalte & Saab 2012; Saab en prensa).

A diferencia de Schäfer y Alexiadou et al., consideramos que es necesario tener en cuenta la relación entre *se* y el aspecto registrada en el español y en otras lenguas romances, fundamentalmente con los verbos de la Clase C, aquellos que se marcan opcionalmente por el pronombre reflexivo (véase §4.4; Cuervo 2014; De Miguel & Fernández-Lagunilla 2000; Folli 2001; Jiménez Fernández & Tubino Blanco 2019; Labelle 1992; Vivanco Gefaell 2016). Por otro lado, nuestra propuesta diferirá de la de

¹⁴ Respecto de los verbos de compleción gradual, Masullo (2014:115) indica que estos “no denotan de por sí un estado resultante”, ya que, por ejemplo, *Juan engordó* no implica que Juan esté gordo. Sin embargo, creemos que sí hay un estado resultante que indica que Juan está más gordo, en comparación con un estado anterior en el que estaba más flaco. Esta propiedad del predicado estaría vinculado con su estructura deadjetival parasintética.

¹⁵ Nótese que Alexiadou et al. (2015) toman el segundo argumento de Chierchia (2004).

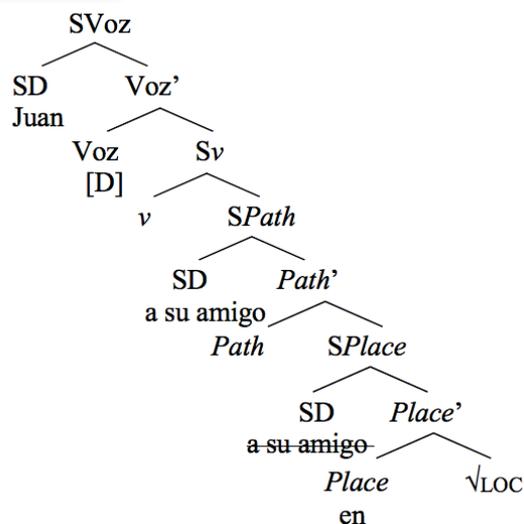
Alexiadou et al., en tanto que plantearíamos un análisis unificado de las anticausativas simples y complejas.

Por su parte, Saab (en prensa) retoma la idea de Schäfer (2008) del SVoz expletivo y la reformula a fin de unificar la derivación de otras construcciones con *se*. Según este autor, todas las estructuras con *se* poseen un núcleo formalmente defectivo en la posición correspondiente al argumento externo. El clítico reflexivo estaría presente en la sintaxis y sería una categoría nominal mínima y máxima de naturaleza defectiva que introduce un (S)D cuya función es eliminar un rasgo de subcategorización [D] en Voz. Formalmente, *se* posee rasgos ϕ y se asocia a un rasgo EPP, el cual da lugar al movimiento del argumento interno al especificador de Voz y dispara relaciones de concordancia morfológica entre el clítico y el sujeto. En el apartado 4.5. profundizaremos en el análisis de este autor.

En base a estas consideraciones y teniendo en cuenta la propuesta de Acedo Matellán (2016), las estructuras que proponemos para las causativas léxicas y las anticausativas son las representadas en (25) y (26), respectivamente:

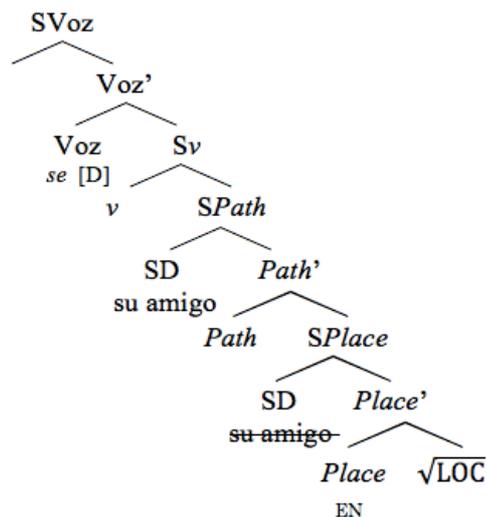
(25) Causativas léxicas:

Juan enloqueció a su amigo



(26) Anticausativas:

Su amigo se enloqueció



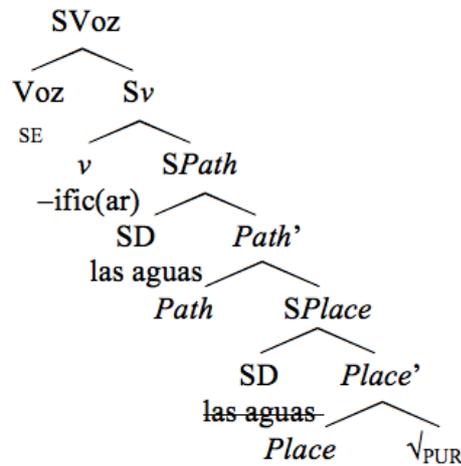
En las estructuras en (25) y (26), es el SVoz el responsable de introducir el argumento externo, causante del evento. Esta estructura tripartita *SVoz-Sv-Sp*, en la cual el núcleo eventivo *v* es distinto del núcleo que introduce argumentos externos (Voz), se encuentra en sintonía con las propuestas de Alexiadou et al. (2015), Harley (2013), Ramchand (2008),¹⁶ las cuales, si bien emplean otras nomenclaturas para estas proyecciones, adoptan un modelo con tres capas verbales con propiedades similares, esto es, (i) un núcleo vinculado a la morfología de voz, (ii) un núcleo verbalizador eventivo y, (iii) una proyección de naturaleza más lexical.

En español, existe evidencia de estructuras con exponentes morfológicos que lexicalizan estas tres proyecciones. Por ejemplo, en una pasiva refleja como “Se purificaron las aguas” (=‘fueron purificadas las aguas’), el pronombre *se* indica la ausencia del argumento externo y por ende lexicaliza el núcleo Voz, el sufijo verbalizador *-ific(ar)* ocupa la posición de *v*, mientras que la raíz $\sqrt{\text{PUR}}$ entra en una

¹⁶ En otros modelos neoconstruccionistas como el de Ramchand (2008) o Harley (2013): VOZ[CAUSE] equivaldría a Inic(iador)/Voz, Path a Proc(eso)/v y Place a Res(ultado)/Pred o Sv, respectivamente.

relación de predicación con el argumento interno *las aguas* en el *Spp*¹⁷ (o, en otros modelos, el SV, S√ o CM):¹⁸

(27) “Se purificaron las aguas”



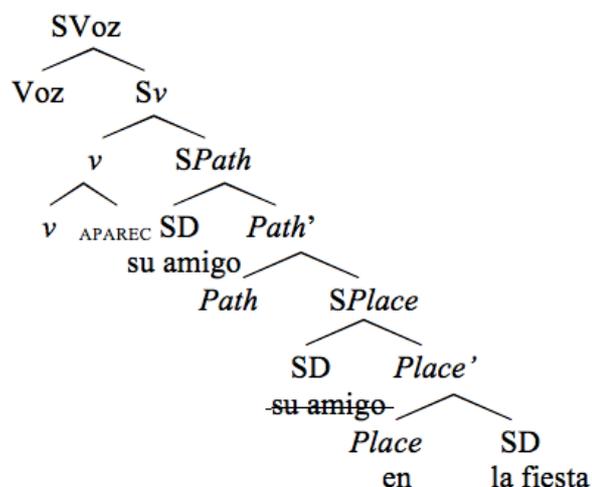
Volviendo a las estructuras presentadas en (25) y (26), en el caso de las estructuras causativas sintéticas (25), es un SD el que se ensambla en el especificador de SVoz, mientras que en las anticausativas (26) esto no sucede. Como observaremos en el próximo apartado, este núcleo es el responsable de la interpretación causativa identificada por Alexiadou et al. (2015) en ambos tipos de estructuras. ¿Cuál sería diferencia entre una anticausativa marcada y una no marcada? En nuestra propuesta, la diferencia fundamental es que en las primeras el clítico *se* proyecta un especificador debido al rasgo [EPP] al que se asocia, mientras que en las segundas dicho especificador no se proyecta, puesto que el núcleo Voz no tiene asociado un rasgo de subcategorización [D] que desencadene la ampliación de la proyección.

Por otro lado, nótese que la interpretación de cambio de estado (la eventualidad estativa, en términos de Harley 2012) surge de la combinación de un Sv con un *Spp*. De acuerdo con Acedo Matellán (2016), la proyección *Place* introduce una predicación de estado o locación (Fondo) respecto de una entidad (Figura). Este sintagma predica una propiedad del SD alojado en su especificador (concretamente, que su amigo está enloquecido). El hecho de que *su amigo* presente esta propiedad por haber sufrido un cambio de estado se vincula con la proyección *Path*, la cual implica una transición. En estas estructuras, la raíz √LOC- se ensambla como complemento de *Place*, motivo por el cual se interpreta como resultado. En el caso de los verbos de movimiento como *aparecer* esto no sucede, ya que la raíz se adjunta a *v*, interpretándose así como manera. En tanto, el objeto de referencia o *Terminal Ground* (Acedo Matellán 2016), ubicado como complemento de *Place*, corresponde al complemento locativo:

¹⁷ Por cuestiones de espacio, usaremos la abreviatura *Spp* para referirnos a un sintagma adposicional compuesto por *Path* y *Place*.

¹⁸ Nótese que esto es una simplificación de la estructura, ya que no tenemos en cuenta la posición de la vocal temática *-a*, ni del morfema de infinitivo *-r*.

(28) Verbos de movimiento: ‘Su amigo apareció en la fiesta’



En este apartado, hemos realizado una revisión de los análisis previos de estructuras inacusativas con clítico marginal. Asimismo, hemos presentado un estado de la cuestión sobre la alternancia causativa, el cual nos permitió explicitar los supuestos sobre los cuales construimos las estructuras básicas de las construcciones causativas y anticausativas (25) – (28). Por otro lado, los antecedentes bibliográficos considerados en este apartado servirán como punto de partida del análisis del clítico marginal *la* con estructuras inacusativas que desarrollaremos en el próximo apartado.

4. Propuesta de análisis. El clítico marginal y la inacusatividad

En este apartado nos proponemos analizar la distribución del clítico marginal *la* en estructuras inacusativas, justificar su equiparación con \emptyset y explicitar cuáles son las condiciones que regulan la inserción post-sintáctica del clítico marginal en cuestión en las estructuras presentadas en (25), (26) y (28).

4.1. *La* = \emptyset

Como hemos adelantado en los apartados anteriores, la hipótesis central de nuestro trabajo es que en español rioplatense el clítico marginal *la* puede comportarse como un alomorfo de *se* y \emptyset , motivo por el cual existen tres tipos de estructuras anticausativas en esta variedad:

- (29) a. Juan se piró.
 b. Juan \emptyset piró.
 c. Juan *la* piró.

A continuación, presentaremos una serie de argumentos a favor de la hipótesis de que *la* y \emptyset son equiparables.

4.1.1 Clases de verbos

En cuanto a la distribución del clítico acusativo *la*, es necesario mencionar que no puede aparecer libremente con cualquiera de los verbos en los grupos de (17). Concretamente, se combina con verbos de los grupos B (30) y C (31), aunque siempre en ausencia del pronombre *se*. Los verbos del grupo A, los cuales están obligatoriamente marcados, rechazan el pronombre marginal (32).

- (30) a. Todavía no ha llegado la primavera y **la florecieron** las putas y los pelotudos por todos lados. (@Geymonatt)
 b. Ska-p yo te banco banda pero **la derrapaste** feo. (@punksincresta_)
- (31) a. **La re piró** Whatsapp. (@AguSegovia10).
 b. Las pastillas para mis alergias me re sedan, ayer me tomé una para dormir y **la re palmé** al segundo (@NaiiAlvarez5).
- (32) a. *El barco la hundió. (=‘El barco se hundió’).
 b. *El hielo la derritió. (=‘El hielo se derritió’).

El clítico *la* se combina con un subgrupo de verbos inacusativos que codifican una escala. Siguiendo la clasificación de Rappaport-Hovav (2015), estos comprenden tanto verbos de cambio de estado como verbos de movimiento o cambio de ubicación. En ambos casos hay una entidad que se mueve a lo largo de una escala de grados, ya sea una escala de propiedades o bien un trayecto. Estos predicados pueden lexicalizar tanto escalas de dos puntos como escalas multipuntos. En el primero de los casos, el verbo codifica una transición en la que una entidad pasa a tener una propiedad específica que antes no tenía, como por ejemplo *morir*, el cual lexicaliza la transición de estar vivo a estar muerto. Análogamente existen verbos de movimiento de escala de dos puntos como *llegar*, en los cuales el argumento interno se traslada hacia un objeto de referencia típicamente expresado por medio de un sintagma preposicional. La interpretación de estos verbos es puntual y télica, a diferencia de los verbos escalares multipunto, los cuales no son necesariamente télicos ni puntuales. Este segundo grupo está compuesto por verbos de compleción gradual, los cuales se mueven a lo largo de una escala polar compuesta por diversos puntos intermedios (e.g. *crecer*). La escala puede ser cerrada o bien abierta en el borde inferior o superior (véase Rappaport-Hovav 2015 para una descripción en mayor profundidad).

Basados en esta caracterización, concluimos que el clítico marginal se puede combinar con los mismos verbos inacusativos que adoptan formas no marcadas: a) verbos de cambio de estado de escala de múltiples puntos (e.g. *engordarla*, *empeorarla*, *mejorarla*); b) verbos de escala de dos puntos de cambio de estado (e.g. *morirla*, *palmarla*, *chiflarla*, *pirarla*) y de movimiento (e.g. *desaparecerla*, *llegarla*, *zarparla*); c) verbos de movimiento de múltiples puntos cerrados en el borde superior (e.g. *volverla*) y de escala abierta (e.g. *subirla*).

4.1.2. Distribución complementaria e imposibilidad de ocurrir con causantes plenos

El segundo de los argumentos tiene que ver con el hecho de que *la* y *se* se encuentran en distribución complementaria:

- (33) a. *Al fin **se la vino** la luz de mierda.
 b. *Espero que el finde **se la mejore** bastante.
 c. *Y **se la siguen** llegando comentarios por la foto.
 d. *Marcos **se la piró**.
 e. ***Se la** re murieron todos, me re voy a dormir

De los ejemplos en (30) – (33) se desprende que *la* no puede ocurrir en contextos en los que *se* es obligatorio, pero sí en los que está ausente. Asimismo, ambos elementos

no pueden coocurrir en las variantes opcionalmente marcadas, lo cual parece indicar que estos exponentes compiten por lexicalizar un mismo nodo.

Por otro lado, si se compara la distribución del clítico marginal con verbos transitivos o inergativos del español rioplatense, en cuyo caso *la* ocupa la posición de argumento interno, se puede observar que la coocurrencia de estos dos pronombres es posible. En (34) el clítico marginal, argumento interno del verbo, ocurre con un pronombre pseudorreflexivo, mientras que en (35) puede aparecer en la secuencia *se... todo*, la cual aporta un valor elativo al sentido de la construcción (véase Masullo 2017 y Arias en preparación para un análisis en mayor detalle de este uso específico de *se*). Esto así no sucede con los verbos inacusativos, ya que, según nuestra hipótesis de trabajo, *la* no es un argumento interno del verbo, sino una marca léxica que indica la ausencia del argumento externo en el especificador de Voz:

- (34) a. Juan se la cree. (=jactarse o mostrarse soberbio, mejor que el resto)
 b. No me la vi venir.¹⁹ (=imaginarse un problema o una situación)
 c. Juan se la llevó de arriba. (=obtener un beneficio de manera fácil, muchas veces de modo inesperado)
- (35) a. Juan se la militó toda. (=participar activamente en un partido político)
 b. Me la laburé toda el fin de semana (=trabajar muchísimo)
 c. Se la Chomskyaron toda estos flacos (=comportarse como Chomsky)

Tal como lo plantean varios autores (Embick 2004; Pujalte and Saab 2012; Alexiadou et al. 2015), el clítico *se* es una marca morfológica a la que recurre el español para indicar la diátesis y, por ende, la inacusatividad de la estructura. Los datos en (36) claramente demuestran que el clítico *se* es incompatible con estructuras intransitivas donde se introduce un argumento externo causante pleno.²⁰ Como señala Masullo (1992: 222), “si *se* está vinculado con el argumento externo, podríamos prescindir de él cuando el predicado ergativo se encuentre en una causativa analítica o una léxica”, tal como sucede en el ejemplo en (36b), extraído de Masullo (2014: 124).

- (36) a. La vela se apagó.
 b. El viento hizo apagar(*se) la vela.

En el caso del pronombre marginal, este se comporta como *se*, ya que si hay un causante ocupando la posición de argumento externo, la presencia de *la* afecta la gramaticalidad de la estructura. Esto no sucedería en cambio si el clítico ocupara otra posición.²¹

¹⁹ Obsérvese que aquí el clítico lexicaliza el argumento interno del verbo inacusativo *venir* dentro de la cláusula mínima seleccionada por el verbo de marcación de caso excepcional *ver*. A pesar de ser no referencial, el clítico denota una situación, muchas veces inesperada. En algunos casos, el verbo puede referir catafóricamente a una cláusula pospuesta, tal como sucede en inglés en los denominados casos de extraposición (*extraposition*).

(i) No me **la** veía venir *que Obama fuera un facho*.

(ii) I didn't see **it** coming *that Obama was a fascist*.

²⁰ Como nos señala un evaluador anónimo, hay estructuras transitivas en las que *se* es compatible con un argumento externo (*se comió las patatas*). A esto hay que agregarle los ejemplos con verbos inergativos en (35).

²¹ Respecto de la ocurrencia del clítico en causativas analíticas, existen juicios dispares. Si bien suelen ser consideradas más naturales las variantes sin clítico en la cláusula subordinada (i) – (iii), es posible

- (37) a. Juan la piró.
 b. Tantos problemas (*la) piraron a Juan
 c. Tantos problemas hicieron pirar(*la) a Juan.
- (38) a. Juan la estalló de risa.
 b. Esos chistes (*la) estallaron a Juan.

4.1.3. *Dativos y control no obligatorio.*

De acuerdo con Cuervo (2014) y Pujalte (2012: 164), los verbos inacusativos con *se* admiten el agregado de un dativo con lectura de causante involuntario del evento descrito por el predicado. Como se aprecia en (39b) este tipo de dativo agregado no es compatible con las variantes anticausativas lábiles.

- (39) a. A Juan se le murió el perro por descuidado.
 b. *A Juan le murió el perro por descuidado.

Si *la* aparece en los mismos contextos en que se inserta \emptyset , es esperable que no pueda ocurrir con este tipo de objeto indirecto, tal como se observa en (40)

- (40) a. *A Juan le la murió el perro por descuidado.²²
 b. *A Juan se la murió el perro por descuidado.

Otro contraste entre las anticausativas marcadas y no marcadas, es que las segundas pueden ocurrir en contextos de cláusulas de control no obligatorio (Pujalte 2012: 165).

- (41) a. *Es posible romperse.
 b. *Es posible desaparecerse.
 c. Es posible morir.
 d. Es posible desaparecer de acá.

Como es de esperar, el clítico *la* se comporta de manera análoga a las anticausativas simples, en tanto también puede ocurrir en esta clase de oraciones no finitas.²³

- (42) a. Con la pandemia y todo el 2020, es posible pirarla.
 b. Con la pandemia y todo el 2020, es posible morir la.

encontrar datos como los de (iv) – (xi). Lo que no es posible para los hablantes es producir causativas léxicas como los ejemplos en (37) y (38).

- (i) El viento hizo apagar la vela.
 (ii) Tantos problemas hicieron pirar a Juan.
 (iii) Estos chistes hicieron estallar de risa a Juan.
- (iv) Y ahí estaba, un mensaje que borró mis sonrisas e **hizo apagarse mis estrellas** (@VaniaScarlaata)
 (v) **Me hicieron pirarla** los botones golpeando las manos. (@minombre23)
 (vi) Que alegría volver a saber de usted, **me ha hecho estallar la de risa** en el pasado, genia (@fedemadeo)

²² La combinación de *la* con el clítico de dativo es siempre agramatical en español (**le lo*, **le la*, **le los*, etc.). De todos modos, cuando *la* se combina con el llamado *se* espurio, las oraciones también son agramaticales, como se observa en (40b).

²³ Según Pujalte (2012: 165), las oraciones de control no obligatorio mejoran si el verbo involucrado permite lecturas humanas (e.g. *Es probable caerse en la calle en Buenos Aires*).

4.1.4. Posiciones disponibles en la estructura

El último argumento está relacionado con las posiciones sintácticas disponibles para el clítico marginal. Los verbos inacusativos de cambio de estado o locación son generalmente²⁴ monádicos o diádicos, en tanto seleccionan uno o dos argumentos internos, uno de los cuales recibe el papel temático de tema o paciente y el otro el de meta/origen/locativo. En todos los casos analizados, dichas posiciones argumentales están ocupadas. Considérense los siguientes ejemplos:

- (43) a. *Mi hermano* la piró en su viaje a Australia.
 b. Me_i hubiera gustado PRO_i caerla *en la fiesta* de sorpresa.

En (43a) el argumento interno del verbo está saturado por el SD *mi hermano*, mientras que en (43b) los dos argumentos de *caer* son PRO y *en la fiesta*. ¿Cuál es la posición que ocupa el clítico, entonces?

Existen tres posibilidades. La primera de ellas es que *la* sea un argumento interno del verbo, lo cual explicaría su caso acusativo y su adyacencia al verbo, aunque a diferencia de lo que ocurre con otros argumentos internos, no cambiaría el significado de la raíz. De acuerdo con Marantz (1997), los significados idiosincráticos de las raíces se establecen en el dominio local que involucra al verbo y a sus complementos (i.e. a sus argumentos internos). Dado que el clítico no realiza ninguna contribución contundente a la interpretación de la raíz, creemos que esta hipótesis debe ser descartada, a menos que se asuma que existen objetos expletivos, lo cual entraría en conflicto con el consenso generalizado en la bibliografía respecto de la existencia de este tipo de expletivos (Chomsky 1981; Rothstein 1995; Svenonius 2001; etc.). La segunda posibilidad es que *la* sea un adjunto. Al igual que los adjuntos, el clítico es un constituyente potestativo, cuya omisión no afecta la gramaticalidad de la estructura. Sin embargo, cabe preguntarse qué impide que el clítico coocurra con el *se* anticausativo o con un SD pleno en el especificador de SVoz, si su función en la estructura es tangencial.

Este razonamiento nos conduce inexorablemente a la tercera posibilidad: que *la*, al igual que *se*, se asocie al argumento externo y opere así como una especie de pronombre expletivo cuyo único significado está vinculado con variables sociolingüísticas relativas a la variación diafásica y diastrática (véase §4.4 y §5).

Una vez presentados los argumentos a favor de la hipótesis de que *la* es igual a \emptyset , procederemos a considerar los factores para la inserción post-sintáctica de estos exponentes en la EM.

4.2. Diferencias estructurales entre inacusativas simples y complejas

De la discusión desarrollada en los apartados anteriores se desprende que el clítico *se* y *la* están vinculados con la ausencia de un argumento externo pleno causante del evento en el especificador de Voz, en sintonía con lo propuesto por numerosos autores de que el pronombre *se* es una marca sincrética del español y de otras lenguas romances relacionada con el SVoz y un número de alternancias asociadas a este sintagma (Alexiadou et al. 2015; Embick 2004; Labelle 2008; Pujalte & Saab 2012; Schäfer 2008; entre otros).

En el apartado anterior hemos anticipado que en una causativa léxica como *Juan piró a su hermano* podemos encontrar un SD pleno en la posición de especificador del

²⁴ Vale la pena subrayar el uso del adverbio *generalmente*, ya que en el marco teórico que adoptamos la estructura argumental es epifenoménica y no es una propiedad intrínseca del ítem léxico.

SVoz, el cual se interpreta como causante del evento. La estructura es por ende transitiva y equivalente a la de otros verbos inacusativos transitivizados característico de muchas variedades del español, como los ejemplos en (44).²⁵

- (44) a. El mago apareció el conejo.
 b. A Nisman lo suicidaron.
 c. Al gerente de la compañía lo murieron en una emboscada.
 d. A Juan lo fueron del trabajo.

Seguiremos la propuesta de Pujalte (2012), quien toma la idea de Müller (2010) de que la operación de Ensamble se desencadena en la sintaxis debido a la presencia de rasgos de subcategorización asociados a los morfemas abstractos y a las raíces. Así, el SD pleno (*Juan*) satisface un rasgo de subcategorización [D] alojado en el núcleo Voz.

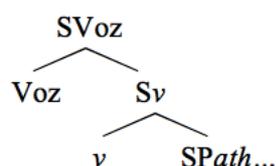
¿Qué sucede en las estructuras inacusativas? En sintonía con lo propuesto por gran parte de la bibliografía (Cuervo 2014; Jiménez-Fernández & Tubino-Blanco 2019; De Miguel & Fernández-Lagunilla 2000; Masullo 2014), consideramos que las variantes sin *se* son aspectualmente más simples que las variantes marcadas, en tanto suelen tener una interpretación puntual de cambio. Por lo tanto, la estructura eventiva de estas estructuras será distinta (véase Cuervo 2014; Pujalte 2012 para un contraste en profundidad). A modo de ejemplo, compárense los siguientes datos donde la variante con *se* focaliza el cambio de estado resultante, mientras que la variante lábil produce una lectura puntual. Si bien las diferencias son sutiles, obsérvese en (45) – (46) cómo las variantes sin *se* de los verbos alternantes del grupo C tienden a rechazar el uso de la perífrasis progresiva, mientras que las variantes con *se* permiten una lectura de cámara lenta (Jiménez Fernández & Tubino Blanco, 2019; Vivanco Gefaell, 2016)

- (45) a. Juan se está despertando, luego de una intensa noche de vodka y tequila.
 b. #Juan está despertando, luego de una intensa noche de vodka y tequila.
- (46) a. El globo se está explotando.
 b. *El globo está explotando.

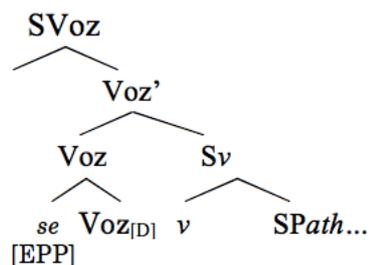
Asumiremos que, si bien ambos tipos de anticausativas (marcadas y no marcadas) comparten la misma estructura en el dominio del sintagma eventivo (i.e. [Sv + Spp])—lo cual da cuenta de que denotan una eventualidad estativa de cambio—, estas construcciones difieren respecto de los rasgos asociado al núcleo Voz. En tanto que en las anticausativas marcadas dicho núcleo posee un rasgo de subcategorización [D] descargado en la sintaxis por el clítico *se*, en las variantes no marcadas se encuentra vacío. Según Saab (en prensa), *se* se asocia a un rasgo [EPP] que genera que el argumento interno se mueva al especificador de Voz, con el cual establece relaciones de concordancia. Nótese, por otro lado, que el diagrama en (47a) no corresponde a las variantes lábiles con *la*. Si bien la inserción del clítico *la* también está motivada por un rasgo [D] en Voz, a diferencia de *se* esta inserción es post-sintáctica y no se proyecta un especificador en el sintagma (§4.5). La subespecificación de la variante lábil será uno de los factores determinantes que contribuirá a la interpretación puntual e internamente causada, como veremos en el subapartado siguiente.

²⁵ Remito al lector Pujalte & Zdrowejski (2013) para un análisis de estas oraciones con verbos inacusativos causativizados.

(47) a. Variante no marcada



b. Variante marcada



Si bien podría argumentarse que en (47a) el SVoz es innecesario, creemos que un sintagma de este tipo sin un especificador es lo que fuerza la interpretación inacusativa de estas construcciones. Por otro lado, el núcleo eventivo *v* presente en ambas variantes adquiere una interpretación equivalente a [BECOME] en virtud de su ensamble con un *Spp*. En este sentido, seguimos a Acedo Matellán (2016), para quien los ‘sabores’ o interpretaciones semánticas de Voz y de *v* se derivan en virtud de las configuraciones sintácticas en las que participan estos núcleos.

Las estructuras en (47) permiten explicar una serie de contrastes relevantes. En primer lugar, la presencia de [D] en (47b) daría cuenta de la mayor facilidad que tienen los verbos inacusativos de proceso (Masullo 2014) para ensamblar un causante pleno en el especificador de SVoz, tendencia observada en todas las variedades del español (48). Por el contrario, los verbos inacusativos existenciales-presentacionales presentan mayores restricciones cuando se trata de la incorporación de un argumento causante del evento (49).

- (48) a. El barco se hundió.
b. El gobierno hundió el barco.

- (49) a. La carta llegó.
b. *El cartero llegó la carta.

Ahora bien, la existencia de un SVoz en las variantes lábiles, que en principio parecería superflua, permitiría dar cuenta de la posibilidad de causativizar muchos de los verbos de los grupos B y C en variedades no estándar. Como es sabido, la causativización de verbos inacusativos inherentes no es tan frecuente como la de los verbos ergativos y está sujeta a variación dialectal, como se aprecia en los ejemplos del español rioplatense en (50) y del español andaluz en (51).²⁶ La posibilidad de agregar un SD causante en estas variedades del español aporta por lo tanto argumentos a favor de incluir una proyección de Voz en ambos tipos de estructuras anticausativas.²⁷

- (50) a. Que lo soporten las cuarentonas que lo crecieron...
b. Cargaron en un vehículo a Tévez y lo llegaron al hospital.

²⁶ Los ejemplos en (50) y (51) fueron tomados de Pujalte & Zdrojewski (2013) y Jiménez-Fernández & Tubino Blanco (2019), respectivamente. El uso causativo de *caer* también es frecuente en otras partes de España como Valladolid, Badajoz y Cáceres (De Benito Moreno 2015). Nótese que también los niños suelen causativizar estos verbos en el proceso de adquisición, como se aprecia en el siguiente ejemplo de Twitter:

(i) Aplasto una mosca y mi sobrinita me pregunta: ‘¿La moriste?’... Sí, cariño, la morí!
(@Thonkita)

²⁷ Agradezco a un evaluador anónimo por esta observación.

- (51) a. Quedé el abrigo en casa.
 b. Cuidado que vas a caer el colcao.

La tendencia de los verbos inherentemente inacusativos a rechazar la causativización en la gran mayoría de las variedades del español está ligada, en parte, a su frecuencia de uso. Replicando un estudio comparativo de Heidinger (2015), Vivanco Gefaell (2017) mide la frecuencia de uso de diversos verbos pertenecientes a los grupos A, B y C con el objetivo de obtener datos empíricos a favor de la hipótesis de que los hablantes conceptualizan las variantes no marcadas como más espontáneas. La autora concluye que “los verbos que forman inacusativas no marcadas tienden en su mayoría a usarse poco frecuentemente como causativos, lo cual apunta a que los hablantes conceptualizan de manera idiosincrásica los distintos eventos de cambio de estado y a que esto influye en cómo los codifican lingüísticamente” (2017: 340). Las tendencias observadas por la mayoría de los autores acerca de los verbos inherentemente inacusativos respecto de su causativización deben comprenderse así como tendencias, puesto que, como señala Vivanco Gefaell y se comprueba en los ejemplos en (50) – (51), no les está completamente vetada la posibilidad de alternar.

Desde esta perspectiva, podría definirse a la intransitividad o inacusatividad *pura* como la imposibilidad de un Sv de combinarse con un núcleo Voz asociado a un rasgo de subcategorización [D] descargado por *se*. Según nuestra propuesta, la ausencia de *se* dará lugar a dos posibilidades: la inserción de \emptyset , en los casos en los que la subespecificación es total, o la inserción postsintáctica de su alomorfo marginal *la*, para satisfacer un rasgo [D] no descargado en la sintaxis. Como veremos en el próximo subapartado, para comprender las estructuras analizadas es necesario hacer referencia a otro factor, la conceptualización de los eventos, el cual está estrechamente vinculado con la ‘espontaneidad’ y la no marcación de las variantes anticausativas simples.

4.3. La interpretación de las raíces

Uno de los factores relevantes para dar cuenta de la alternancia causativa está vinculado con cómo los hablantes conceptualizan los eventos que denotan ciertas raíces al combinarse con los núcleos verbalizadores. Siguiendo las propuestas de Haspelmath et al. (2014) y Alexiadou et al. (2015) consideramos que las raíces poseen cierta información idiosincrásica que refiere a cómo suceden los eventos. Existen ciertos eventos que denotan situaciones más propensas a suceder sin la intervención de un causante externo (*crecer*, *envejecer*, *engordar*), mientras que aquellos conceptualizados como menos espontáneos (*hundirse*, *quebrarse*, *abrirse*) tienden tipológicamente a ser marcados con algún morfema por ser las variantes menos esperadas. La hipótesis, originalmente formulada por Haspelmath (1993), ha influenciado notablemente los estudios sobre la alternancia causativa, como se aprecia en el clásico trabajo de Levin & Rappaport-Hovav (1995), quienes la reinterpretan a partir de la distinción entre verbos de causación interna y externa.

Muchos de los verbos de las clases B y C se corresponden con la idea de que pueden ocurrir espontáneamente, sumado al hecho de que un buen número de ellos denota procesos fisiológicos o psicológicos internos: *adelgazar*, *engordar*, *envejecer*, *cambiar*, *crecer*, *enfermar*, *morir*, *enloquecer*, *pirar*, *sufrir*, *arrugar* (tener miedo), *apichonar*, (acobardarse), etc. Los verbos que pertenecen a estos grupos *tienden* a casar bien con la causación interna cuando toman \emptyset , mientras que *se* lo hace mejor con la causación externa y puede desaparecer si el evento se reinterpreta de otra manera. Es precisamente con varios de estos verbos que podemos encontrar el clítico marginal:

- (52) a. La re creció la muela de juicio. Más deforme. (@rociocolores)
 b. Ya la voy a adelgazar. (@mafemedus)
 c. Como la engordé mucho, no pienso merendar... (@MilyMartino)
 d. Este 2019 la sufrí bocha por eso hoy me rompo la cabeza. (@FrancoEsp2121)
 e. Boludo, admití que la re arrugaste. (@BruPellegrini7)
 f. Odio cuando la apichono y pierdo por cagón. (@AleChiino)

En este sentido, Rappaport-Hovav (2014) destaca que muchas veces los hablantes no podemos determinar las causas de los eventos o concebimos a los cambios como eventos que ocurren con el curso normal del tiempo (*envejecer, crecer, enfermar*, etc.).

Obsérvese que incluso algunos verbos que suelen considerarse de clase A pueden aparecer sin clítico, especialmente cuando se interpretan como causados espontáneamente o por propiedades inherentes del argumento interno. Imaginemos una situación en la que intentamos abrir una puerta y no podemos hacerlo porque la llave está fallada. Luego de varios intentos podríamos decir que “la puerta no abre” y, si eventualmente logra hacerlo, podríamos decir que “la puerta abrió”. La misma interpretación puede asignarse a una oración como “Y así van cerrando las heridas”,²⁸ en cuyo caso el evento de cerrado se interpreta como espontáneo o natural, más que externamente causado. Otros ejemplos similares del español hablado en Argentina son los de (53a-b), en los que *cerrar* aparece nuevamente sin *se*, del mismo modo que sucede en (53c-d) con *calentar*, el cual presenta una amplia tendencia a emplearse con *se* (71,87%), según el estudio de frecuencia de uso de Vivanco Gefaell (2017). En estos ejemplos, sin embargo, ocurre sin el pronombre, probablemente porque el estado de calentamiento es el resultado de algún desperfecto mecánico del vehículo al que se refiere.

- (53) a. Tengo varios vecinos pelotudos que se cagan en los demás... Flaco, ¿qué te cuesta esperar a que veas que **el portón cerró bien?** Me sacan. (@creynzz)
 b. Gracias y revisá si **el portón cerró!** (@elcarlosfenix)
 c. **El auto calentó** cuando estábamos llegando (@fernandoaciar_)
 d. Me parece que el auto **está calentando**, ma (@Jeanpercivalle)

Lo interesante de estos ejemplos es que se asemejan a las denominadas construcciones medio-pasivas o pasivas genéricas, en tanto su sujeto gramatical se corresponde con el argumento interno (54). A diferencia de la mayoría de este tipo de construcciones,²⁹ los ejemplos en (53) aparecen sin el pronombre *se*, no necesariamente requieren un modificador adverbial y pueden tener una lectura eventiva que es compatible con los tiempos perfectivos y progresivos (cfr. 54).

- (54) a. Este libro *(se) lee fácil.
 b. #Este libro se está leyendo fácil.
 c. #El libro se ha leído fácil.

²⁸ Este ejemplo es tomado de la canción *Quimera* de Pablo Alborán.

²⁹ Otros ejemplos de construcciones medio-pasivas sin *se* son los verbos destacados en itálicas en (i) y (ii), aunque en este caso se trata de predicados transitivos:

- (i) El auto *dobla muy mal*. Si quiere hacer eso, tiene que mirar que no venga nadie. Le doy más culpa al auto. (@rgp1973ar)
 (ii) Yo creo que si hacen una gira exitosa y el album *vende bien*, van a seguir (@Rodrivox)

Remito al lector a Sánchez López (2002) y Mendikoetxea (1999a) para una descripción de estas construcciones.

Los datos parecen indicar que aquellos eventos que suceden de manera espontánea o que son causados por propiedades inherentes de los sujetos sin la intervención de una causa externa no suelen necesitar estar marcados morfológicamente por *se*, sino por \emptyset o, en español rioplatense, por *la*. De todos modos, es necesario subrayar que, como puntualizan varios autores (Alexiadou et al. 2006; Vivanco Gefaell 2016, 2017; etc.), tanto las anticausativas marcadas como las no marcadas denotan eventos ‘espontáneos’, en tanto expresan un cambio de estado o una eventualidad de cambio estativa en virtud del Sv presente en ambos tipos de estructuras. Lo que sucede es que en las variantes lábiles la causa de ese cambio parece estar vinculada con las propiedades inherentes de los argumentos internos, mientras que en las marcadas ese cambio puede obedecer también y, con mayor frecuencia, a una causa externa.

Ahora, es evidente que no resulta apropiado explicar la totalidad del fenómeno mediante esta hipótesis, ya que existen casos donde los significados de las raíces parecen ser similares (respecto de la espontaneidad) y aún así hay marcación morfológica en una de las variantes:

- (55) a. El universo \emptyset creció.
 b. El universo *(se) agrandó.
- (56) a. Juan \emptyset ascendió.
 b. Juan *(se) elevó

Como concluye Vivanco Gefaell, “la intuición parece acertada si miramos a los extremos de la escala [de espontaneidad], pero esta no da lugar a un patrón sistemático dentro de la misma lengua (*podrirse* versus *hervir*)”. La conceptualización de los eventos por parte de los hablantes “es una cuestión idiosincrática e impredecible, que influye de manera significativa, pero no determinante en el grado de transparencia morfo-sintáctica que estos eligen para codificar lingüísticamente dichos eventos” (2016:186). En definitiva, la manera en que se conceptualizan ciertos eventos es una cuestión escalar y no determinante en la marcación morfológica en la alternancia (Alexiadou et al. 2015; Haspelmath et al. 2014; Heidinger 2015; Schäfer 2008; Vivanco Gefaell 2016, 2017).

En un marco teórico como el consignado en este trabajo, la interpretación de la información en las raíces es un fenómeno post-sintáctico, que afecta indirectamente la inserción de los exponentes morfo-fonológicos y que está sujeta a variación interlingüística, diatópica e incluso idiolectal, relativa, en parte, a nuestro conocimiento del mundo. Desde esta perspectiva, cuando se trata de verbos de los grupos A y B, si una raíz se ensambla con un núcleo Voz carente de *se* entonces tenderá a interpretarse como ‘espontáneo’ y puntual, no necesariamente causado por una causa externa. En otras palabras, los verbos no son inherentemente espontáneos y puntuales, sino que se interpretan como tal en virtud de la interacción entre la estructura gramatical y la idiosincrasia léxica alojada en las raíces. Esto, sumado al sincretismo presente en el pronombre *se*, potencia la variación existente entre muchos hablantes y dialectos del español (*El río creció* vs. *El río se creció*, *El agua hirvió* vs. *El agua se hirvió*, por ejemplo). La ‘agramaticalidad’ de ciertas estructuras, más que ser un fenómeno puramente sintáctico, parece ser, a mi entender, de naturaleza epifenoménica y resultado de cómo son interpretados ciertos eventos por parte de los hablantes. No menos importante son determinados patrones morfológicos (e.g. la parasíntesis) y factores históricos específicos de cada lengua que inciden en la presencia o ausencia

del clítico con ciertos predicados (véase, por ejemplo, Carranza 2019 para un estudio diacrónico sobre *se*).

4.4. El aspecto

Hasta el momento hemos mencionado dos factores que motivan la inserción de *se/la/Ø*: (a) la diátesis característica de la inacusatividad: las formas alomórficas lexicalizan post-sintácticamente el núcleo de un SVoz, el cual carece de un SD pleno en su especificador; y (b) la información idiosincrática de las raíces en interacción con las alternativas construccionales presentadas. Estos dos factores no son suficientes, sin embargo, para explicar la totalidad de los datos analizados. Consideramos que a fin de dar cuenta de los contrastes entre las variantes marcadas y no marcadas de los verbos del grupo C –donde la presencia del clítico es opcional–, es necesario referirse a la relación existente entre el pronombre *se* y el aspecto, como se ha planteado en numerosas investigaciones (Cuervo 2014; De Miguel & Fernández-Lagunilla 2000; Di Tullio 2012; Folli 2001; Labelle 1992; Sánchez López 2002; Vivanco Gefaell 2016, 2017).

La denominada ‘hipótesis del contraste aspectual’ (Vivanco Gefaell 2016) considera que hay una relación entre la presencia del clítico y la telicidad de las estructuras. Esta hipótesis se ha aplicado al francés por Labelle (1992) y al italiano por Folli (2001), como así también a otras lenguas como el español (De Miguel & Fernández-Lagunilla 2000; Di Tullio 2012; etc.). En líneas generales, la hipótesis establece que *se* refleja la naturaleza télica del verbo o codifica, en principio, una lectura télica opcional, mientras que las variantes no marcadas pueden ser atélicas. Desde esta perspectiva, los verbos pertenecientes al grupo C serían aspectualmente ambiguos. Considérense los contrastes aspectuales entre los siguientes clásicos ejemplos del francés (Labelle 1992: 398), del italiano (Alexiadou et al. 2015: 86) y del español (García Fernández 2011: 47).

- (57) a. Le ciment a durci pendant 3 heures.
 b. *Le ciment s’est durci pendant 3 heures.
 ‘El cemento se endureció durante tres horas’
- (58) a. Il bosco è bruciato per giorni.
 b. *Il bosco si è bruciato per giorni.
 ‘El bosque se quemó durante días’
- (59) a. Juan durmió ocho horas.
 b. Juan se durmió enseguida.

La hipótesis aspectual ha sido objeto de duras críticas, ya que los verbos dentro de cada uno de los tres grupos de verbos (A, B y C) poseen propiedades aspectuales heterogéneas; es decir, no hay una correlación directa y uniforme entre la delimitación del evento y la presencia del pronombre reflexivo en las lenguas mencionadas (véase Alexiadou et al., 2015, pp. 82–88 para una crítica con mayor exhaustividad). Es cierto que hay una correspondencia entre la telicidad y las construcciones anticausativas, que tiene su origen en el hecho de que los verbos de cambio de estado y locación denotan logros en la gran mayoría de los casos. Aún así, consideramos que la relación entre la marcación morfológica con *se* y la delimitación del evento no es lo suficientemente directa, al menos en los verbos de los grupos A y B. En este sentido, seguiremos a Vivanco Gefaell (2016), quien arguye que es en el tercer grupo donde la distribución de *se* y \emptyset está condicionada por cuestiones aspectuales: aquellos verbos con los que *se*

aún no es obligatorio eligen entre participar de un mecanismo de la alternancia u otro en función de un criterio aspectual. Concretamente, según Vivanco Gefaell, el papel del clítico con los logros es el de diferenciar y contrastar las fases del evento de cambio.

Como se ha expuesto en el apartado 4.1.1, los verbos con los que el clítico *la* se combina son verbos escalares. Un número grande de ellos está compuesto por verbos de escala abierta multipuntos (*adelgazar, engordar, empeorar*). En su interpretación, expresan un “estado final comparativo”, en el sentido de que cada grado en la escala es comparativamente superior al anterior (Kearns, 2007). Estos verbos se pueden interpretar como logros o una sucesión de ellos pero que, a diferencia de verbos como *enfermar* o *colapsar*, no poseen un punto final inherentemente delimitado en la raíz. Cabe preguntarse si realmente hay una correlación inmediata entre la posibilidad de tener una interpretación atélica y la ausencia del pronombre reflexivo. A nuestro juicio, esto no se comprueba empíricamente, ya que hay numerosos ejemplos de verbos que llevan *se* y pueden interpretarse como atélicos (60a), como así también hay muchos otros que no están marcados y aun así se interpretan como delimitados (60b):

- (60) a. El Titanic sigue hundiéndose.
 b. Mi papá hacia mi mamá: ahora cuando termine de adelgazar, vas a ser la gorda de la casa. (@PilarPugliese)

En este sentido, obsérvese que tanto los clíticos *se* y *la* como el exponente vacío \emptyset aparecen en las perífrasis *estar/venir/seguir* + gerundio, además de los contextos perfectivos en los que frecuentemente se suelen emplear estos verbos de cambio. En algunos casos, la lectura es de preámbulo (63a), otra de sucesión de logros (61b) y otras de proceso (61a).

- (61) a. El hielo está derritiéndose.
 b. La tele viene rompiéndose seguido.
 c. El universo sigue agrandándose.
- (62) a. Boluda, ya fue, **estoy engordándola** mal. (@carugonza)
 b. El verdadero hincha de fútbol **la viene sufriendo** hace meses, estos tipos no tienen sangre. (MatiiLimache)
 c. Nació Alán, biznieto nº15. A la mierda que **la sigue creciendo** la familia jaja. (@FranquitoArrieta)
- (63) a. Con la pandemia, estoy colapsando.
 b. El río viene creciendo mucho.
 c. Sigue hirviendo el agua.

Además, el clítico *la* puede combinarse con verbos inherentemente inacusativos como *llegar* y *venir* en este tipo de perífrasis. Vale la pena destacar nuevamente que tanto en (62) como en (64) y (65) el clítico marginal no realiza un cambio significativo en el significado del verbo y se interpreta como \emptyset ; la única diferencia existente entre \emptyset y *la* es que el segundo se encuentra más restringido sociolingüísticamente y aporta un matiz coloquial y subjetivo al enunciado.³⁰

³⁰ Existen otras dos perífrasis en el español rioplatense en las que aparece el clítico marginal *la*: *matar* + gerundio y *cagar* + gerundio, ilustradas a continuación:

(i) Weee, **me la maté leyendo el libro** de Lengua, y hoy ni lo tomaron. (@BlognaK)

- (64) a. Y **la siguen llegando** mensajes (@Francotomes3)
 b. Y **la siguen llegando** comentarios por mi foto con el Sr. Fayad... jajaja. (@giixx)
- (65) a. Me olvidé de la vianda, y **la está viniendo** el hambre. Soy una viva bárbara. (@Lagrima_Candy)
 b. **La están viniendo** los onedirectioners, putines. (@AleMatuus)

En relación con los verbos del grupo C, estos comprenden verbos de escala de dos puntos como *morir*, *enloquecer*, *pirar*, *chiflar*, *enfermar*, etc., los cuales denotan logros en virtud de su telicidad, independientemente de que se emplean con o sin *se*, como lo indican los diagnósticos con adverbios marco *en/durante* o la paradoja imperfectiva en (66c). Tanto las variantes marcadas como las no marcadas son inherentemente télicas:

- (66) a. María (se/la) murió en dos minutos.
 b. *María (se/la) murió durante dos minutos.
 c. ‘María (se/la) está muriendo’ *no implica* ‘María (se) ha muerto’.

Coincidimos con Jiménez-Fernández & Tubino-Blanco (2019), De Miguel & Fernández-Lagunilla (2000), Cuervo (2014) y Vivanco Gefaell (2016) en la idea de que uno de los factores relevantes para la ocurrencia del clítico reflexivo con este tipo de verbos (grupo C) estaría vinculado con la función del pronombre de subrayar el estado resultante o focalizar alguna de las fases del cambio de estado denotado por el *Spp*. Observemos los siguientes ejemplos:

- (67) a. Néstor Kirchner no murió.
 b. Néstor Kirchner no se murió.

Si bien ambas estructuras denotan un cambio, podríamos interpretar la segunda como una estructura en la que el énfasis se hace sobre el estado resultante y no sobre el evento en sí mismo. La oración en (67b) no necesariamente niega el evento de que Néstor murió, sino que hace foco en las consecuencias de dicho evento. Así, la aparición de *se* con los verbos de la clase C parece tener que ver con “excluir fases, diferenciar

-
- (ii) Todo febrero **me la maté estudiando** por si no sabías, aunque repetí pero bueno. (@NanuBotana1)
- (iii) De la Rúa la cagó vivo y ahora **la cagó muriendo** UN 9 DE JULIO. (@Viky_viku)
- (iv) Mal, **la cagó muriéndose** (?), sino tenía una carrera perfecta jajaja. (@Fa_rulo)

Ambos tipos de perífrasis se emplean para expresar un valor elativo, relativo a la intensificación del evento descrito por el verbo pleno. De acuerdo con Sciutto (2019), quien analiza estas secuencias pero sin el clítico marginal *la* (e.g. *se mató estudiando*; *se cagó muriendo*), estas construcciones se utilizan como ‘intensificadores’, en el sentido de que se enfatiza la fuerza, energía o vehemencia con la que se realiza la acción. El significado que aporta el verbo auxiliar de estas estructuras es equivalente al afijo *re*, el cual es un elemento con valor intensificativo y ponderativo característico del español argentino (véase Kornfeld & Kuguel 2013 para una caracterización exhaustiva). Así, los segmentos destacados en (i) y (iii) se podrían parafrasear como ‘me re leí el libro’ y ‘se re murió’, respectivamente. Mientras que el clítico *la* en los dos primeros ejemplos, en los últimos dos es obligatorio, aunque puede alternar con *se* (=se cagó muriendo). Estas estructuras ponen de manifiesto la relación existente entre *se* y *la*, para la cual remito al lector a Arias (en preparación). No hemos incluido estas perífrasis en el cuerpo del texto, ya que el clítico *la* no se relaciona con los verbos inacusativos sino con estas acepciones particular de *cagar* y *matar*.

fases, o enfatizar y contrastar fases de un evento de cambio de estado”, mientras que las variantes simples y puntuales “focalizan el instante en que suceden” (Vivanco Gefaell 2016: 251)

Otro ejemplo lo ofrece la observación de algunos autores (García Fernández 2011) de que la variante pronominal es preferible sobre la lábil para describir procesos lentos, agónicos o “en cámara lenta”:

- (68) a. Pedro se está muriendo poco a poco debido al cáncer terminal que le diagnosticaron.
a. #Juan se murió al instante.

La alternancia entre *morir* y *morirse* ha recibido considerable atención por parte de los gramáticos (e.g. De Miguel & Fernández-Lagunilla 2000; García Fernández 2011). Más allá de que la presencia del clítico está condicionada en gran medida por factores dialectales, algunos autores como García Fernández han observado que la variante lábil se emplea en contextos más formales, mientras que la primera se relaciona en ocasiones con la subjetividad del hablante. El autor observa que en caso de que ocurra la muerte del Papa, el titular del periódico esperado sería el de (69a) más que (69b), mientras que ante la muerte de un familiar, el uso del clítico en (70b) es más esperable en tanto añade un componente afectivo al enunciado.

- (69) a. Murió el Papa.
b. Se murió el Papa.

- (70) a. Murió papá.
b. Se murió papá.

Es importante subrayar que, en este sentido, el uso del clítico marginal *la* difiere sustancialmente de \emptyset , puesto que aporta un matiz subjetivo y tiñe el enunciado de un tono coloquial, que no solo realza la proximidad entre el hablante y el interlocutor, sino también deja traslucir variables sociolingüísticas como la edad. De todos modos, esto no quiere decir que *la* y \emptyset no ocupen la misma posición. Ante el silencio anunciado por exponente nulo en Voz^0 , los usuarios pueden así ingeniárselas para expresar su subjetividad por medio de la lexicalización de un núcleo disponible en la estructura.

En otros casos, la presencia del clítico reflexivo con verbos inacusativos parece relacionarse con la agentividad y cierto énfasis por parte del hablante en contextos coloquiales o de imposición de su voluntad en oraciones imperativas:

- (71) a. ¡Morite!
b. Estate quietito, por favor...
c. ¡Venite a la fiesta, dale! No seas ortiba.
d. Juan se apareció en la fiesta a propósito para cagarle la noche a Luis.

Retomando la discusión sobre el aspecto, los siguientes datos de Cuervo (2014) ilustran los contrastes entre una interpretación simple, puntual, focalizada en el instante en que suceden (72a) y una lectura que focaliza el cambio de estado y, por ende, el resultado (72b):

- (72) a. Salieron muchos yuyos. (‘aparecieron’)
b. Se salieron tres clavos. (foco en el cambio de estado/resultado)

Respecto de los verbos de movimiento, las variantes no pronominales serían interpretadas como un logro simple, mientras que en las variantes con *se* el énfasis se ubicaría en alguna de las fases que componen la transición denotada por el *Spp*. Verbos de escala multipuntos abierta como *caer* (73) pueden ser télicos o no, en virtud de la presencia o ausencia del clítico, como lo demuestra Cuervo (2014) en los siguientes ejemplos:

- (73) a. El avión cayó durante 20 minutos/*en tres minutos antes de estrellarse
 b. El avión cayó durante tres minutos...pero no se estrelló.
 c. El avión se cayó...#pero no se estrelló.

Según nuestra formulación, el núcleo Voz de una estructura en la que puede haber un contraste aspectual como el observado en (72) y (73) estaría asociado a un rasgo [D] descargado por *se*, cuya función sería la de resaltar una de las fases del evento. Guiados por factores relativos a la economía del lenguaje, parecería ser que los hablantes recurren a mecanismos existentes en la lengua para explotar ciertos significados o matices aspectuales. En este sentido, postular que las variantes con *se* estarían asociadas a un rasgo [D] en Voz permitiría explicar por qué las variantes con *se* pueden causativizarse, mientras que esto no es posible con las variantes no marcadas:

- (74) a. Juan se fue de la empresa. → No, a Juan lo fueron de la empresa.
 b. Esos clavos se salieron. → No, a esos clavos los salieron/sacaron.³¹
 c. El avión se cayó. → No, al avión lo cayeron.
- (75) a. Juan fue a la empresa. → *No, a Juan lo fueron a la empresa.
 b. Salieron muchos yuyos. → *No, a esos yuyos los salieron/sacaron.
 c. El avión cayó durante horas. → *No, al avión lo cayeron durante horas.

Es interesante observar que el clítico *la* no fuerza una interpretación similar a la de *se*, sino que legitima la misma lectura de logro simple y puntual que \emptyset . A modo de ejemplo, considérense las siguientes oraciones con el verbo *explotar*, donde *se* puede consignar un contraste similar al observado en (68) – (75).

- (76) a. Cómo (la) explotó la Plop, pero igual como la Bresh ninguna.
 (@ariadnapionzio)
 b. La bomba ha explotado.
 c. El globo se ha explotado.³²

La interpretación de (76a) es metafórica y significa que la discoteca Plop fue una experiencia muy buena y divertida para el hablante, por lo cual podría decirse que ‘explotó’. En este ejemplo, el clítico marginal es potestativo y la estructura enfatiza el evento en sí, presentándolo como puntual. Lo mismo ocurre en (76b). Según Jiménez-Fernández & Tubino-Blanco (2019), esta oración enfatiza la explosión en sí, también obtiene una lectura puntual, en tanto que en (76c) el foco está en el cambio de estado y en el consecuente resultado. Así, se puede afirmar que en (76c) “hay un globo explotado”, mientras que en (76a) y (76b) resulta anómalo postular que “hay una bomba explotada” o que “la Plop esté explotada”.

³¹ *Sacaron* sería la variante supletiva de *salir*.

³² Los ejemplos (76b) y (76c) fueron tomados de Jiménez-Fernández y Tubino-Blanco (2019).

Otro ejemplo interesante lo constituye el verbo *dormir*. Si analizamos a *dormirse* como un verbo anticausativo (como lo hacen García Fernández 2011; Jiménez Fernández & Tubino Blanco 2019), se observa que la variante con \emptyset se interpreta como puntual o focalizada en la actividad, mientras que la variante con *se* enfatiza el estado resultante o alguna parte del proceso de cambio. Como es de esperar, la lectura prominente con el clítico marginal *la* es equivalente a la de \emptyset . Tanto en (77a) como en (77b) el foco está en la actividad, mientras que en (77c) el énfasis se pone en el proceso, ya que Juan estaba comenzando a dormirse pero no lo logró. El clítico *se* puede así resaltar el comienzo del proceso de cambio y, en otros casos (77d), el estado resultante.

- (77) a. Juan estaba durmiendo.
 b. Re colgué que tenía que dar particular a esta hora y estaba durmiéndola como la mejor (@caroxmilagros)
 c. Juan estaba durmiéndose.
 d. Juan se ha dormido.

Por último, si bien el clítico marginal suele combinarse con el afijo intensificador *re* –cuya función parece ser la de reforzar el hecho de que el evento delimitado ha alcanzado su culminación (78a-b)–, esta lectura no surge directamente del clítico marginal, sino más bien de las propiedades télicas/delimitadas de las raíces. Esto se verifica en los ejemplos donde hay un claro contraste aspectual, en los cuales el afijo *re* no se interpreta como perfectivo cuando se combina con *la*, sino que da lugar a una lectura durativa, que se parafrasea como ‘mucho’ (cfr. 78c – 78d).

- (78) a. Marco se re murió
 b. Marco \emptyset re murió / Marco la re murió
 c. Re colgué que tenía que dar particular a esta hora y estaba re durmiéndola como la mejor (=estaba durmiendo mucho/profundamente).
 d. Se re durmió Juan (=se durmió completamente, del todo).

En base a estos contrastes, concluimos que el clítico *se* en una estructura anticausativa se vincula con el aspecto únicamente con los verbos del grupo C. Respecto de los grupos A y B, tal como señalan Alexiadou et al. (2015), no parece haber contrastes claros ni conclusiones contundentes que validen la hipótesis del contraste aspectual. En cambio, en los verbos opcionalmente marcados, la presencia del clítico reflexivo parece disparar una lectura en la que algún punto de la escala de cambio denotada por el evento es focalizado.

Es el momento ahora de concentraremos en la derivación de la estructura y en las reglas de vocabulario correspondientes para los alomorfos en cuestión.

4.5. La derivación

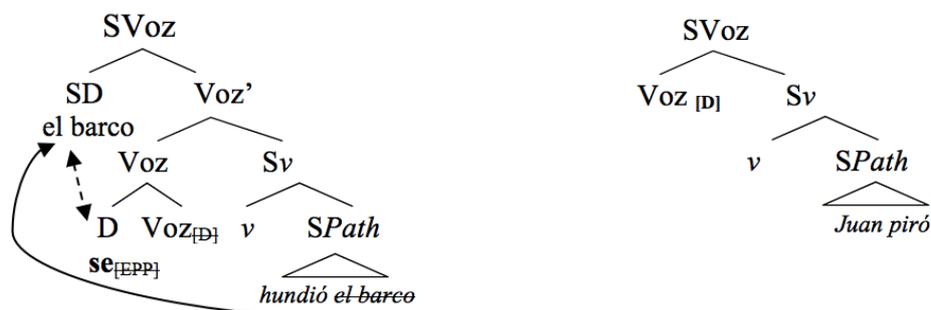
En los cuatro subapartados anteriores hemos analizado tres factores relevantes que inciden en la lexicalización de los exponentes *se*, *la* y \emptyset : (i) la inacusatividad de las estructuras; (ii) la conceptualización de las raíces; y, en menor medida, (iii) el aspecto. La complejidad del fenómeno y el alto grado de variación registrado en diversos dialectos del español como también en otras lenguas parecen indicar que es necesario formular un análisis que contemple al menos estos tres factores para poder dar cuenta de los datos, en sintonía con las propuestas de Vivanco Gefaell (2016) o Alexiadou et al. (2015), las cuales conjugan diversos ingredientes y variables para dar cuenta de la complejidad del fenómeno.

La idea central de nuestra propuesta es que el clítico *la*, al igual que *se*, es un morfema expletivo que lexicaliza el núcleo Voz. Por un lado, la función del clítico marginal es marcar la estructura como inacusativa, ya que su presencia anula la posibilidad de ensamblar un argumento externo pleno. Por otro lado, algunos hablantes de español rioplatense optan por usar *la* como marca diafásica y diastrática. Nótese que la segunda función es epifenoménica y se desprende de la primera. Es decir, el efecto que genera el uso del clítico es posible gracias a que esa posición sintáctica está disponible y a que el clítico se ha gramaticalizado y marginalizado a punto tal de convertirse en un expletivo.

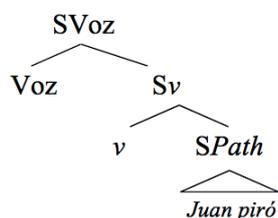
Según Postal & Pullum (1988), un expletivo debe cumplir con estas tres condiciones: (i) ser morfológicamente idéntico a una *pro*-forma; (ii) ser no referencial, y (iii) no recibir ningún papel temático. Nuestro clítico cumple estas tres condiciones: es idéntico al pronombre referencial *la* (* La_i vi a $María_i$), es un elemento con referencialidad nula e imposible de interpretar, y asignarle un papel temático resulta imposible. La opcionalidad del clítico y el hecho de no realizar ninguna contribución semántica más que algún matiz cronolectal o diafásico parecen indicar que estamos frente a un pronombre expletivo.

En líneas generales, nuestra propuesta para el análisis de *se* se basa en Saab (en prensa). Según el autor, el denominado *se* paradigmático es un elemento presente en la sintaxis que descarga un rasgo de subcategorización [D] alojado en Voz. El clítico se adjunta a este núcleo y se asocia a un rasgo [EPP], el cual produce que el argumento interno del verbo inacusativo se mueva al especificador de SVoz. Es allí donde se establece una dependencia entre T, *se* y el argumento interno, que luego se manifestará post-sintácticamente en términos de concordancia morfológica, como se observa en (79a) con la flecha punteada. De acuerdo con este análisis, todas las variantes concordantes de *se* obtienen sus rasgos φ en la sintaxis y su forma superficial en la FF. En nuestra formulación, la inserción de *la* también va a estar motivada por un rasgo [D], aunque a diferencia de *se*, el clítico es post-sintáctico y no está asociado a un rasgo [EPP]. El hecho de que sea un clítico morfológico y no de naturaleza sintáctica nos permite explicar por qué la morfología de *la* es invariable en las estructuras inacusativas y no concordante como en el caso del denominado *se* paradigmático. Respecto de \emptyset , este es el exponente más subespecificado y se inserta ante la ausencia de [D] en Voz. La configuración sintáctica para las estructuras analizadas sería la siguiente:

- (79) a. Variante marcada con *se* b. Variante lábil con *la*



- c. Variante lábil con \emptyset



Según lo expuesto en los subapartados anteriores, la presencia de *se* en la sintaxis se vincula con el hecho de que el evento es menos propenso a ocurrir espontáneamente o bien para resaltar algunas de las fases del evento, en el caso de los verbos de la clase C. En las variantes lábiles, el evento se interpreta como puntual y espontáneo, proclive a suceder sin la intervención de un causante externo. Lo mismo ocurre en las variantes con *la*, motivo por el cual ambas representaciones no proyectan un especificador en SVoz.

Un análisis en estos términos implica que *la* es un verdadero expletivo en estructuras inacusativas, ya que no solo no incluye una categoría nominal y no concuerda en género y número con ningún nombre léxico, sino también su presencia no es relevante para la FL en tanto no altera el contenido proposicional del enunciado. Como indica Pujalte (2012: 225), si un clítico post-sintáctico tuviera sus rasgos ϕ valuados, se convertiría en una entidad interpretable en la FL y anularía por ende la posibilidad de ser insertado en la FF, bajo el supuesto de que los rasgos interpretables no pueden ser añadidos en la morfología, de acuerdo con el principio de los Rasgos Disjuntos [*Feature Disjointness Principle*]:

- (80) *Feature Disjointness*: Features that are phonological, or purely morphological, or arbitrary properties of vocabulary items are not present in the syntax; syntactic-semantic features are not inserted in morphology. (Embick 2000: 188)³³

Este uso del clítico representa así el grado máximo de marginalización del pronombre. Los exponentes morfológicos que obtiene (+FEMENINO, +SINGULAR, -PARTICIPANTE) no son el resultado de la concordancia morfológica con el sujeto, ya que, a diferencia de *se*, no establece una dependencia argumental ni se comporta como una sonda. La morfología del clítico se obtendría así por defecto post-sintácticamente a partir del agregado de nodos de concordancia disociados, los cuales obedecen a requisitos de buena formación del español. Que los morfemas disociados correspondientes para D y Núm sean /l/ y \emptyset no tiene nada de inusual, siendo estos los exponentes por defecto para estos nodos. Lo que no se sigue del sistema general es la morfología de género, ya que el femenino es considerado el exponente marcado en la lengua española. Los datos parecen indicar que, al menos en el dominio de Voz^o y de los clíticos marginales, la forma por defecto no es el masculino, sino el femenino. El ubicuo uso de morfología en femenino en verbos transitivos e inergativos parece haberse extendido a otros dominios. Ya sea por analogía o por economía del lenguaje, los hablantes de español rioplatense usan consistentemente el clítico femenino y singular.

Respecto del caso, se esperaría que para que *la* tenga caso acusativo haya un SD en el especificador de Voz. Esto es lo que ocurre en (79a), en donde *se* obtiene una forma oblicua y el argumento interno en el especificador de Voz se marca con nominativo, tal como predice la propuesta de McFadden (2004). En el caso del clítico marginal esto no sucede, ya que Voz no proyecta un especificador, y aún así se marca como acusativo. Esto se debe a la naturaleza post-sintáctica del clítico marginal. A diferencia de *se*, el cual se encuentra presente en la sintaxis, *la* es añadido en la FF para satisfacer el rasgo [D] en Voz no descargado. La razón por la cual *la* no obtiene caso nominativo se relaciona con el carácter contra-cíclico de la inserción post-sintáctica de este tipo de

³³ “Aquellos rasgos que son fonológicos, o puramente morfológicos, o bien propiedades arbitrarias de los ítems de vocabulario no se encuentran presentes en la sintaxis; los rasgos sintáctico-semánticos no se agregan en la morfología”.

clíticos. Como observa Pujalte (2012: 227), “la forma (i.e., el caso) de los clíticos post-sintácticos solo puede ser establecida una vez que la valuación sintáctica tuvo lugar. Es decir, los SSDD de las estructuras involucradas valoraron sus rasgos [K] en el componente computacional.” Dado que el caso nominativo ya ha sido valuado en el argumento interno, el clítico marginal obtiene así una forma no-nominativa.

La discusión desarrollada en esta sección nos lleva a proponer las siguientes reglas de inserción de vocabulario para *se*, *la* y \emptyset :

(81) **Reglas de inserción de vocabulario para *se*, *la* y \emptyset** ³⁴

- a. VOZ_[D=EPP, φ<valuados>] ↔ *te, me, se, etc.* / [SVoz_{AI} [Voz_{_} [Sv [SPath_{AI}]]]]
- b. VOZ_[D= φ<valuados en FF>] ↔ *la* / [SVoz_{_} [Sv [SPath_{AI}]]]
- c. VOZ ↔ \emptyset / [SVoz_{_} [Sv [SPath_{AI}]]]

Como se observa en (81), la forma menos especificada para el núcleo Voz es el exponente fonológicamente nulo. La diferencia entre *se* y *la* en tanto está determinada por la matriz de rasgos del [D] en Voz. En tanto que el clítico reflexivo es de naturaleza sintáctica y posee un rasgo [EPP] que establece una dependencia argumental y relaciones de concordancia morfológica con el argumento interno, *la* es un clítico morfológico, cuyos rasgos ϕ son valuados post-sintácticamente y cuya inserción corresponde a una estrategia de salvataje en la FF para descargar un rasgo [D] en Voz⁰.³⁵ Consideramos que la propuesta elaborada en este apartado permite explicar no solo las diferencias entre estos exponentes alomórficos en lo que concierne su morfología de caso y su concordancia con el argumento interno ocupando la posición de sujeto, sino también sus similitudes, en tanto ambos clíticos se comportan como pronombres expletivos cuya función es satisfacer un requerimiento formal en Voz que permite marcar la estructura como inacusativa.

5. Consideraciones finales. Los clíticos marginales sintácticos y morfológicos.

Pujalte & Saab (2012) realizan la distinción entre clíticos sintácticos y clíticos morfológicos. Los primeros corresponden a argumentos introducidos en la sintaxis y suelen ser referenciales en tanto actualizan un SD, mientras que los segundos son aquellos con propiedades expletivas que se insertan postsintácticamente en posiciones por encima de los primeros. El clítico *la* estudiado en este trabajo constituye un claro ejemplo del segundo tipo, como se desprende de la discusión planteada en el apartado anterior.

Existe otro tipo de clítico marginal *la*, mucho más productivo y presente en otras variedades del español, que se combina con un gran número de transitivos (82) y (83) e inergativos (84) (véase Apéndice). Análogamente a lo que sucede en (1) y (2), los datos de (82) – (84) pueden dar lugar a una doble lectura. En una de ellas (i), el clítico es referencial y concuerda en género, número y persona con un antecedente, mientras que en (ii) el clítico exhibe una referencialidad vaga y difusa.

- (82) Juan *la* sacó barata.
- i. Sacó una entrada barata.
 - ii. Salió indemne de una situación.

³⁴AI= Argumento interno

³⁵ Recuérdese que las configuraciones sintácticas en las que se insertan estos pronombres está sujeta a los factores explorados en §4.2-4 en relación con la anticausatividad.

- (83) La cárcel... Te la regalo.
 i. Te regalo una cárcel (literalmente, el edificio).
 ii. Te regalo ir a la cárcel.
- (84) Mario la careteó.
 i. Mario la careteó a su amiga, i.e. la engañó actuando con falsedad e hipocresía.
 ii. Mario se comportó como un careta. (=actuar con falsedad, fingir, simular)³⁶

A partir de lo planteado en otros trabajos (Arias 2018, en preparación), sostenemos que en ambas lecturas *la* se origina en la posición de objeto directo. En cuanto a las interpretaciones en (i), el clítico es referencial y regular, mientras que en las de (ii), *la* es un clítico marginal que se comporta como una variable capaz de denotar una gran variedad de objetos abstractos que siempre poseen el rasgo de [-ANIMADO] y [+ABSTRACTO], en sintonía con lo propuesto por Espinal (2009). Obsérvese que cuanto mayor es la transitividad del verbo, mayor es su contribución semántica. A pesar de los contrastes existentes entre los pares en (i) y (ii), ambos clíticos son sintácticos, a diferencia de los datos estudiados en este artículo.³⁷

Esta conclusión se desprende directamente de la hipótesis de Marantz (1997), “según la cual los significados idiosincrásicos se determinan en el dominio sintáctico que involucra al verbo y a sus argumentos internos, y que excluye al argumento externo” (Pujalte & Zdrojewski 2013: 57). Por ende, si un clítico marginal *la* se combina en el interior del Sv como argumento interno (cf. 82 – 84), el significado del verbo se verá afectado y el clítico se comportará como sintáctico.³⁸ En cambio, si lo hace en una posición por fuera de Sv, (en nuestro caso en Voz), el clítico marginal se interpretará como postsintáctico y no afectará el significado composicional de la construcción.

Respecto de los datos presentados en este apartado, resulta interesante destacar que los usos del clítico *la* con verbos inacusativos son los más marginales y contemporáneos. El desarrollo diacrónico del pronombre marginal en español muestra que el clítico *la* con verbos transitivos –registrado ya de antiguo por la literatura (*cortarla, buscársela*, etc.)– fue expandiendo su uso a los verbos inergativos (*matearla, pistearla, pizzearla, birrearla*, y un largo etcétera) para finalmente emplearse con verbos inacusativos. Parece ser que los hablantes del español hablado en Argentina, fundamentalmente en Buenos Aires, buscan posiciones disponibles en las configuraciones sintácticas para insertar este pronombre: la posición de objeto en el caso de los verbos transitivos e inergativos, y la del núcleo del Sintagma Voz en el caso de los verbos inacusativos.

³⁶ Definiciones tomadas de Conde (2019).

³⁷ Obsérvese que en (82ii) el clítico concuerda con el complemento predicativo en género y número (*barata*), lo cual indica que hay una relación de predicación. En (83ii), *regalar* es un verbo ditransitivo que selecciona dos argumentos internos, *te* y *la*. En el caso de verbos inergativos como en (84ii) existe evidencia empírica a favor de la idea de que son subyacentemente transitivos y de que se comportan como ‘falsos objetos’ u objetos cognados (véase Arias, en preparación). Algunos de estos argumentos son:

- a) El clítico no puede coocurrir con otro complemento: **Juan la birreó unas birras* (birrear= tomar cerveza); **Juan la careteó la situación*.
- b) Muchos de los verbos en cuestión pueden transitivizarse: *birrear unas birras* (=tomar unas cervezas); *caretear una situación* (=comportarse con falsedad en una situación)
- c) La secuencia “*lo* + participio” sugiere la posibilidad de cuantificar el objeto subyacente: ¿*¿Quién te quita lo birreado/careteado!*?

³⁸ Si bien en las estructuras inergativas el uso del clítico es potestativo, un análisis en estos términos es empírica y teóricamente posible. Véase Arias (en preparación).

A modo de conclusión, en este trabajo hemos intentado brindar un análisis sintáctico, morfológico y semántico de datos del español del Río de la Plata que hasta el momento han sido, a mi entender, ignorados en la bibliografía especializada. Concretamente, hemos explicado la presencia del clítico marginal *la* en construcciones inacusativas de cambio de estado y ubicación y hemos intentado demostrar que el clítico no es un adjunto ni forma parte de expresiones lexicalizadas o idiomáticas, sino que es un alomorfo de *se* y \emptyset , cuya inserción está regida por los principios de la sintaxis. Analizar estas construcciones desde el ámbito de la fraseología no parece ser la mejor de las alternativas, dada la inminente productividad del clítico y el hecho de que se inserta no en una posición azarosa, sino en el núcleo en la estructura verbal. Hemos argumentado que la inserción de *se/la/ \emptyset se encuentra condicionada principalmente por dos factores relevantes, a saber: (a) la diátesis de la anticausatividad y los rasgos asociados a *Voz*, y (b) la manera en la que se interpretan las raíces y los eventos. Una tercera variable menos relevante a considerar es el aspecto, primordialmente cuando se trata de los verbos pertenecientes al Grupo C. Asimismo, hemos explicitado las diferencias morfosintácticas entre el clítico marginal *la* y *se*.*

A nuestro juicio, una contribución crucial de nuestro trabajo es que estos datos del español del Río de la Plata ofrecen evidencia empírica a favor de hipótesis de que la ausencia de *se* en las variantes anticausativas simples no equivale a ausencia de estructura, sino más bien nos indica la presencia de un morfema nulo \emptyset en la posición de *Voz* que se encuentra en distribución complementaria con el pronombre reflexivo. Este aporte resulta relevante en un sentido más amplio, ya que propicia datos que pueden echar luz sobre la causatividad e inacusatividad en el español general.

En líneas generales, nuestro análisis predice que las diferencias existentes entre este conjunto de construcciones tan diversas son morfo-fonológicas y están vinculadas, por un lado, con la manifestación superficial de los distintos rasgos sintáctico-semánticos en los nodos funcionales y, por otro, con nuestro conocimiento del mundo. La variación (inter/trans)lingüística entre los hablantes es un claro reflejo del sincretismo de las estructuras y, fundamentalmente, de los diversos –pero aún así universales– mecanismos de los que cuenta la gramática para expresar significados.

Juan José Arias

Universidad Nacional del Comahue

juanjose.arias@hotmail.com

José Martí 950, Tigre, Buenos Aires, Argentina

Referencias

- Acedo-Matellán, V., & Mateu, J. (2015). From syntax to roots: A syntactic approach to root interpretation, en A. Alexiadou, H. Borer, & F. Schäfer (Eds.), *The Syntax of Roots and the Roots of Syntax* (pp. 14–32). Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199665266.003.0002>
- Acedo Matellán, V. (2010). *Argument structure and the syntax-morphology interface. A case study in Latin and other languages*. Universitat de Barcelona. Tesis de doctorado.
- Acedo Matellán, V. (2016). *The Morphosyntax of Transitions. A case study in Latin and other languages*. Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780198733287.001.0001>
- Albano, H., & Ghio, A. (2013a). Construcciones de *IR* + clítico *LE/LA* en el español

- coloquial de Buenos Aires. *Traslaciones. Revista Latinoamericana de Lectura y Escritura*, 1(1), 92–105.
- Albano, H., & Ghio, A. (2013b). “Locuciones verbales” con pronombre personal átono *la/las* en el español coloquial de Buenos Aires. *Gramma XXIV*, 51, 102–116.
- Alexiadou, A., Anagnostopoulou, E., & Schäfer, F. (2006). The properties of anticausatives crosslinguistically, en M. Frascarelli (Ed.), *Phases of Interpretation* (pp. 187–212). Mouton de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110197723.4.187>
- Alexiadou, A., Anagnostopoulou, E., & Schäfer, F. (2015). *External arguments in transitivity alternations. A layering approach*. Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199571949.001.0001>
- Arellano, N. (2019). Un fenómeno que la juega de viejo: construcciones verbales con clítico pronominal femenino (1800-1920), en *I Congreso Nacional del Español Argentino*. Bariloche, Río Negro. 14-16 de noviembre.
- Arellano, N. (2020). Entre la morfología y la sintaxis: una aproximación a la creación de verbos con pronombre acusativo «*la*». *Forma y Función*, 33(2), 81–108. <https://doi.org/10.15446/fyf.v33n2.80194>
- Arias, J. J. (en preparación). *Los clíticos marginales en el español rioplatense. Un análisis morfosintáctico*. Universidad Nacional del Comahue. Tesis de maestría.
- Arias, J. J. (2018). Clítico inherente/marginal *la* en el español rioplatense: ¿De qué *la* va esta construcción? *Quintú Quimün*, 2, 74–103.
- Bértora, H., & Masullo, P. (2014). Objetos acusativos expletivos en el español rioplatense. *Actas del VI Congreso Internacional de Letras*, 195–205.
- Bibis, N., & Roberge, Y. (2004). Marginal Clitics. *Lingua*, 114, 1014–1034. [https://doi.org/10.1016/S0024-3841\(03\)00103-7](https://doi.org/10.1016/S0024-3841(03)00103-7)
- Borer, H. (2005). *Structuring Sense, vol. 2: The normal course of events*. Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199263929.001.0001>
- Carranza, F. M. (2019). El *se* en español: Un caso de gramaticalización del léxico a forma fonética. *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics*, 8, 85–106. <https://doi.org/10.7557/1.8.1.4573>.
- Chierchia, G. (2004). A semantics for unaccusatives and its syntactic consequences, en A. Alexiadou & E. Anagnostopoulou (Eds.), *The Unaccusativity Puzzle: Explorations of the Syntax-Lexicon Interface* (pp. 22–59). Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199257652.003.0002>
- Chomsky, N. (1981). *Lectures on Government and Binding*. Dordrecht: Foris.
- Cifuentes Honrubia, J. L. (2018). *Construcciones con clítico femenino lexicalizado*. Madrid: Verbum.
- Cifuentes Honrubia, J. L. (2019). *Pirárselas: subjetivación y analogía. Verba: Anuario Galego de Filoloxía*, 46, 125–160. <https://doi.org/10.15304/verba.46.4514>
- Conde, O. (2019). *Diccionario etimológico del lunfardo* (3ra ed.). Buenos Aires: Taurus.
- Cuervo, M. C. (2014). Alternating unaccusatives and the distribution of roots. *Lingua*, 141, 48–70. <https://doi.org/10.1016/j.lingua.2013.12.001>
- De Benito Moreno, C. (2015). *Las construcciones con se desde una perspectiva variacionista y dialectal*. Universidad Autónoma de Madrid. Tesis doctoral.
- De Miguel, E., & Fernández-Lagunilla, M. (2000). El operador aspectual “*se*”. *Revista Española de Lingüística*, 30, 13–44.
- Delbecque, N. (1997). De la funcionalidad del clítico femenino plural en locuciones verbales. *Revista de Filología Románica*, 14 (1), 211–224.

- Di Tullio, Á. (2012). La construcción de la lectura agentiva del *se* no argumental, en V. Bellosta von Colber & M. García García (Eds.), *Aspectualidad – Transitividad – Referencialidad. Las lenguas románicas en contraste* (pp. 69–85). Frankfurt: Peter Lang.
- Di Tullio, Á. (2019). Sobre un ¿femenino? singular y a veces también plural. El clítico no referencial *la(s)*, y su lugar en la sintaxis, en Á. Di Tullio (Ed.), *Una guarida de palabras. Homenaje a Ivonne Bordelois*. (pp. 203–220). Libros del Zorzal.
- Di Tullio, Á., & Malcuori, M. (2012). *Gramática del español para maestros y profesores del Uruguay*. Montevideo: ANEP.
- Dowty, D. (1979). *Word, meaning and Montague grammar. The semantics of verbs and time in generative semantics and Montague's PTQ*. Dordrecht: Reidel. <https://doi.org/10.1007/978-94-009-9473-7>
- Embick, D. (2004). Unaccusative Syntax and Verbal Alternations, en A. Alexiadou, E. Anagnostopoulou, & M. Everaert (Eds.), *The Unaccusativity Puzzle: Explorations of the Syntax-Lexicon Interface* (pp. 137–158). Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199257652.003.0006>
- Embick, D. (2000). Features, syntax, and categories in Latin Perfect. *Linguistic Inquiry*, 31, 185–230. <https://doi.org/10.1162/002438900554343>
- Espinal, M. T. (2009). Clitic incorporation and abstract semantic objects in idiomatic constructions. *Linguistics*, 47, 1221–1271. <https://doi.org/10.1515/LING.2009.044>
- Fábregas, A. (2018). Los clíticos marginales y el componente de manera. *Revista de Filología y Lingüística de La Universidad de Costa Rica*. <https://doi.org/10.15517/rfl.v44i2.34694>
- Folli, R. & Harley, H. (2005). Flavours of *v*: Consuming results in Italian and English, en P. Kempchinsky & R. Slabakova (Eds.), *Aspectual inquiries* (pp. 95–120). Dordrecht: Springer. https://doi.org/10.1007/1-4020-3033-9_5.
- Folli, R. (2001). *Constructing telicity in English and Italian*. Oxford University Press. Tesis de doctorado.
- García Fernández, L. (2011). Algunas observaciones sobre el *se* aspectua, en J. Cuartero Ota, L. García Fernández, & C. Sinner (Eds.), *Estudios sobre perífrasis y aspecto* (pp. 43–71). Madrid: Peniopo.
- García Page, M. (2010). Locuciones verbales con clítico en español del tipo *dársela*. *Verba Hispanica*, 18, 135–145. <https://doi.org/10.4312/vh.18.1.135-145>
- Hale, K., & Keyser, S. J. (2002). *Prolegomenon to a Theory of Argument Structure*. Cambridge, Mass.: MIT Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/5634.001.0001>.
- Halle, M., & Marantz, A. (1993). Distributed Morphology and the Pieces of Inflection, en H. Kenneth & S. Keyser (Eds.), *The view from Building 20* (pp. 116–176). Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Harley, H. (2012). Lexical Decomposition in Modern Syntactic Theory, en W. Hinzen, E. Machery, & M. Werning (Eds.), *The Oxford Handbook of Compositionality*. Oxford: Oxford University Press <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199541072.013.0015>.
- Harley, H. (2013). External arguments and the Mirror Principle: On the distinctness of Voice and *v*. *Lingua*, (125), 34–57. <https://doi.org/10.1016/j.lingua.2012.09.010>
- Haspelmath, M. (1993). More on the typology of inchoative/causative alternations, en B. Comrie & M. Polinsky (Eds.), *Causatives and transitivity* (pp. 87–120). Amsterdam: John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/slcs.23.05has>.
- Haspelmath, M., Calude, A., Spagnol, M., Narrog, H., & Bamyaci, E. (2014). Coding causal–noncausal verb alternations: A form–frequency correspondence

- explanation. *Journal of Linguistics*, 50(3), 587–625. <https://doi.org/10.1017/S0022226714000255>
- Heidinger, S. (2015). Causalness and the encoding of the causative-anticausative alternation in French and Spanish. *Journal of Linguistics*, 51(3), 562–594. <https://doi.org/10.1017/S0022226714000607>
- Jiménez Fernández, Á., & Tubino Blanco, M. (2019). Causativity in Southern Peninsular Spanish. In Á. Gallego (Ed.), *The Syntactic Variation of Spanish Dialects*. Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190634797.003.0007>.
- Kearns, K. (2007). Telic senses of deadjectival verbs. *Lingua*, 117(1), 26–66. <https://doi.org/10.1016/j.lingua.2005.09.002>.
- Kornfeld, L. M., & Kuguel, I. (2013). Un afijo re loco, en Á. Di Tullio (Ed.), *El español de la Argentina: estudios gramaticales* (pp. 15–35). Buenos Aires: Eudeba.
- Labelle, M. (1992). Change of state and valency. *Journal of Linguistics*, 28, 375–414. <https://doi.org/10.1017/S0022226700015267>.
- Labelle, M. (2008). The french reflexive and reciprocal *se*. *Natural Language and Linguistic Theory*, 26, 833–876. <https://doi.org/10.1007/s11049-008-9053-1>
- Levin, B., & Rappaport-Hovav, M. (1995). *Unaccusativity. At the Syntax-Lexical Semantics Interface*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Marantz, A. (1997). No escape from syntax: don't try morphology in the privacy of your own lexicon. *UPenn Working Papers in Linguistics*, (4.2), 201–225.
- Mariner, S. (1968). El femenino de indeterminación. *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica, III*, 1297–1314.
- Masullo, P. J. (2014). Capas verbales e inacusatividad en español: presencia y ausencia del clítico *se*. *RASAL. Lingüística*, 95–128.
- Masullo, P. J. (2017). Exclamatives in (Argentinian) Spanish and Their Next of Kin, en I. Bosque (Ed.), *Advances in the Analysis of Spanish Exclamatives* (pp. 139–158). Columbus: The Ohio State University Press.
- Mateu, J. (2002). *Argument Structure. Relational Construal at the Syntax-Semantics Interface*. Universitat Autònoma de Barcelona. Tesis de doctorado.
- McFadden, T. (2004). *The position of morphological case in the derivation: a study on the syntax-morphology interface*. University of Pennsylvania. Tesis de doctorado.
- Mendikoetxea, A. (1999a). Construcciones con *se*: medias, pasivas e impersonales, en I. Bosque & V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 1631–1722). Madrid: Espasa Calpe.
- Mendikoetxea, A. (1999b). Construcciones inacusativas y pasivas, en I. Bosque & V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 1575–1630). Madrid: Espasa Calpe.
- Müller, G. (2010). On deriving CED effects from the PIC. *Linguistic Inquiry*, 41(1), 35–82. <https://doi.org/10.1162/ling.2010.41.1.35>
- Postal, P. M., & Pullum, G. K. (1988). Expletive Noun Phrases in Subcategorized Positions. *Linguistic Inquiry*, 19(4), 635–670.
- Pujalte, M. (2012). *Argumentos (no) agregados. Indagaciones sobre la morfosintaxis de la introducción de argumentos en español*. Universidad de Buenos Aires. Tesis de doctorado.
- Pujalte, M., & Saab, A. (2012). Syncretism as PF-repair: the case of SE-insertion in Spanish, en M. C. Cuervo & Y. Roberge (Eds.), *The end of argument structure?* (pp. 229–260). Bingley: Emerald. https://doi.org/10.1163/9781780523774_011
- Pujalte, M., & Zdrojewski, P. (2013). Procesos de transitivización en el español del Río

- de la Plata, en A. Di Tullio (Ed.), *El español de la Argentina: estudios gramaticales* (pp. 37–58). Buenos Aires: Eudeba.
- Pylkänn, L. (2008). *Introducing Arguments*. Cambridge, Mass.: MIT Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/9780262162548.001.0001>
- Ramchand, G. (2008). *Verb Meaning and the Lexicon. A First Phase Syntax*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511486319>
- Rappaport Hovav, M. (2014). Lexical content and context: The causative alternation in English revisited. *Lingua*, 141, 8–29. <https://doi.org/10.1016/j.lingua.2013.09.006>
- Rothstein, S. D. (1995). Pleonastics and the Interpretation of Pronouns. *Linguistic Inquiry*, 26(3), 499–539.
- Saab, A. (en prensa). Deconstructing Voice. The syntax and semantics of *u*-syncretism in Spanish. *Glossa. A Journal of General Linguistics*.
- Sánchez López, C. (2002). Las construcciones con *se*. Estado de la cuestión, en C. Sánchez López (Ed.), *Las construcciones con se*. Madrid: Visor Libros.
- Schäfer, F. (2008). *The Syntax of (Anti-)Causatives. External arguments in change-of-state contexts*. Amsterdam: Benjamins. <https://doi.org/10.1075/la.126>
- Sciutto, E. (2019). Construcciones de gerundio e intensificación de eventos en el español rioplatense, en *I Congreso Nacional del Español Argentino*. Bariloche, Universidad Nacional de Río Negro.
- Silva Garcés, J. (2017). Clíticos marginales en verbos denominales en *-ear*. *Quintú Quimün*, 1, 34–60.
- Spitzer, L. (1941). Feminización del neutro. *Revista de Filología Hispánica*, 3, 339–371.
- Svenonius, P. (2001). *Subjects, Expletives, and the EPP*. Oxford: Oxford University Press.
- Tubino Blanco, M. (2010). *Contrasting Causatives: A Minimalist Approach*. The University of Arizona. Tesis de doctorado. <https://doi.org/10.1075/la.179>
- Vivanco Gefaell, M. (2016). *Causatividad y cambio de estado en español. La alternancia causativo-incoativa*. Universidad Complutense de Madrid. Tesis de doctorado.
- Vivanco Gefaell, M. (2017). La conceptualización de los eventos de cambio de estado y la alternancia lábil en español. *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, (31), 327–347. <https://doi.org/10.14198/ELUA2017.31.17>

APÉNDICE
CORPUS DE CLÍTICOS MARGINALES EN ESPAÑOL ARGENTINO³⁹

Tipo de estructura	Cantidad	Tokens
1. Monotransitiva	84	
1.1. LO LAS' PO'	15	<i>arruinarla, complicarla, contarla, dejarla (ahí), dudarla, empatarla, empeorarla, ganarla, hacerla (bien), pasarla, pensarla, perdonarla, quererla, sabela, tenerla</i>
1.2. LO LAS PO'	2	<i>hacerlas, pagarlas</i>
1.3. LO' LAS' PO	28	<i>acotarla, aflojarla, agitarla, aguantarla, bajarla un cambio, caretearla, bancarla, disfrutarla, descorcharla, disimularla, empezarla, errarla, festejarla, fingirla, gozarla, lucharla, padecerla, pararla, pelearla, pifiarla, protestarla, remarla, resistirla, seguirla, sobrevivirla, terminarla, vivirla_a, vivirla_b</i>
1.4. LO' LAS' PO'	39	<i>acabarla, beberla, bicicletearla, cagarla, captarla, chuparla, comerla, cortarla, completarla, descoserla, dibujarla, embarrarla, empujarla, fumarla, gastarla, jugarla, juntarla (en pala), ligarla (x2)⁴⁰, llevarla, maquillarla, mandar a guardarla, moverla, pegarla, pilotearla, pincharla, pudrirla, rajarla, remontarla, rockearla, romperla, rulearla, secarla, sobarla, subirla, sudarla, tenerla con alguien, venderla, zarparla</i>
2. Transitiva pronominal	39	
2.1. LO LAS PO'	1	<i>buscársela</i>
2.2. LO LAS' PO'	5	<i>creérsela, mercérsela, pasársela, perdérsela, tomársela en serio o bien/mal</i>
2.3. LO' LAS PO	2	<i>aguantársela, rascársela</i>
2.4. LO' LAS PO'	10	<i>agarrársela, arreglársela, conocérselas todas, dárselas de algo, habérselas, ingeniárselas, rebuscársela, sabérselas todas, traérselas, vérselas con alguien</i>
2.5. LO' LAS' PO	3	<i>estallársela, matársela, reventársela</i>
2.6. LO' LAS' PO'	18	<i>bajármela, bancársela, comérsela (x2), creérsela, ganársela, jugársela, llevársela de arriba, mandársela, morfársela (x2), pegársela, ponérsela, rajársela, subírmela, tirársela de algo, tragár(se)la, vérsela venir</i>
3. Transitiva con complemento predicativo	13	
3.1. LO LAS PO	1	<i>tenerlas todas a favor/en contra.</i>
3.2. LO' LAS PO'	1	<i>verla difícil/negra/bien/mal.</i>
3.3. LO' LAS' PO'	11	<i>darla vuelta, dejarla picando, hacerla corta/bien/larga, irla de algo, jugarla de callado, hacerla/saberla lunga, sacarla barata, sacarla de arriba, tenerla clara, tenerla jurada, verla cuadrada/venir</i>
4. Ditransitiva	10	
4.1. LO LAS PO'	1	<i>pagársela.</i>
4.2. LO LAS' PO'	4	<i>contármela, debérsela, decírmela, cantar la justa a alguien.</i>
4.3. LO' LAS PO'	2	<i>cantárselas todas, discutírsela.</i>
4.4. LO' LAS' PO'	1	<i>regalársela, aplicársela, pinchársela</i>

³⁹ Para ejemplos concretos con cada verbo, véase Arias (en preparación).

⁴⁰ Algunos de los verbos en la tabla son polisémicos. Por ejemplo, *ligarla* puede significar 'recibir un castigo, golpe o paliza' como también 'recibir algo que signifique un placer o un beneficio'.

5. Inergativa	220	
5.1. LO' LAS' PO	220	<i>abueliarla, alardearla, arrugarla, apolillarla**, aterrearla, bailarla, bardearla, baroverearla*, bachatearla, ballenearla, bebotearla, berretearla, berlinearla*, bicicletearla, bianchearla, bielsiarla, birrearla, bizarrearla, bochinchearla, bolichearla^, boludearla, boquearla, brexitearla*, brillarla, brunchearla*, burrearla, cafetearla, caldearla, callejearla, campanearla, cancherearla, cacerolearla, cajetearla, caranchearla, caretearla, cargosearla, carusearla, chanchearla, chantearla, chapearla, chinchonearla, cholulearla, chomskyarla, choricearla, cirujearla, clarinearla, codearla, colgarla, comerla, counterstrikearla, crackearla, cristinearla, crismorenearla, crossfitearla, cuarentenearla, cuchichearla, cumbiarla, cursarla, densearla*, desafinarla, desconcharla, descontrolarla, divagarla, dominguearla*, dormirla, drewbarrymorearla*, entrenarla, facebookearla, falsearla, fanfarronearla, fantasmearla, favearla*, fernetearla, flashearla, flexiarla*, flopearla, fortnitearla, francisquearla, friquearla, fumanchearla, futbollearla, gallardearla, garronearla, girarla, gederla*, gordearla*, gorilearla, ghostearla, gozarla, groovearla*, guapearla, guitarrearla, hippearla, histeriquearla, hormiguearla, huquearla, johnnydeppearla*, judearla*, kirchnerearla, koalearla, ladygagearla*, linclearla, lingüístiquearla, lllorarla, lorearla, madrugarla, macriarla, malepichotearla*, manijearla, manquearla*, maradonearla, marianearla*, mariconearla, mariekondearla*, matearla, meditarla, menearla, michetearla, militarla, mimbrearla^, mimiarla, moquearla, motoquearla, mododiablearla, moyanearla, nadarla, natijotearla*, nerdearla, netflixearla, nismanearla*, nonearla, ñoñearla, ordenarla*, paranoiuearla, pastearla, pampitearla, panqueuearla, papearla (comer), paranoiquearla, parrandearla, patinarla, pechearla, perrearla, pernoctarla**, pelotudearla, picantearla, pichetearla, pichonearla, pijotearla, piolearla, piratearla, pistearla, pizzearla, plancharla, plopearla, pochoclearla, popearla, pordiosearla, primerearla, profesorearla, pululearla, radioheadearla, rapearla, ratonearla, relajarla*, rialearla, riquelmearla^, riverearla, robarla, roncarla**, rodeteándola, rollearla, rosariocentrearla^, rumbearla, rutearla, sabadearla*, salirla, salsearla, sarasearla, sanatearla, scioliarla, segundearla, secretearla, seisieteochearla, selfiarla, serpentearla^, showsearla, sillonearla, skerearla, skypearla, snackearla*, snobearla, sufrirla, susanearla*, tanguearla, tarzanearla, tererarla, tesiarla, teorizándola, tinelearla, tontearla, trabajarla, transpirarla, trashearla*, troskearla*, truquearla, tuitearla, twomimirla, ubearla, upitearla, veranearla, vacilarla, vinearla, violinearla, vodkearla, whatsapppearla, yirarla**, yugarla**, zafarla, zarearla</i>
6. Estructuras inacusativas	50	
6.1. LO' LAS PO	3	<i>írselas, piantárselas, pirárselas</i>
6.2. LO' LAS PO'	3	<i>tocárselas, tomárselas, picársela</i>
6.3. LO' LAS' PO	42	<i>adelgazarla, amanecerla, aparecerla, apichonarla, arderla, caerla, cambiarla, chiflarla, colapsarla, crecerla, derraparla, detonarla, desaparecerla, detonarla, dormirla, empeorarla, engordarla, envejecerla, escaparla, explotarla, flaquearla, florecerla, flotarla, limarla, llegarla, mejorarla, morirla, morirla, palmarla, pirarla, quebrarla, rajarla, rebalsarla, resbalarla, subirla, sufrirla, surgirla, tocarla, venirla, volarla, volverla, zarpala</i>
6.4. LO' LAS' PO'	2	<i>quedarla, quedarla</i>

LO': no permite *lo*, LAS: permite *las*; LAS': no permite *las*, PO: puede omitirse; PO': no puede omitirse.

^ Ejemplos tomados del corpus de Silva Garcés (2017)

*Ejemplos tomados del corpus de Arellano (2019, 2020)

**Ejemplos tomados del corpus de Di Tullio (2019)